



m A 11
65



00012340

SA 39-4.14



consejo
1/2 tela

IDEAS EDUCATIVAS

Manteniendo los
rectores, y alumnos
de la Educacion comun,
en prueba de gran
aprecio, y respeto
al Sr. Espana; Cor-
doba, Yennamiji.

IDEAS EDUCATIVAS

por el Profesor Normal

Don Rafael Castilla Moreno

MAESTRO PÚBLICO Y PROFESOR ESPECIAL DE
SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS

*Se suplica el
cambio*

Precio UNA peseta

6882

CASTELLON

Librería de Tomás Boix, Enmedio, 64

1895.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

IDEAS EDUCATIVAS

por el Profesor Normal

Don Rafael Castilla Moreno

Este folleto es propiedad
del Autor, quien perseguirá al
que lo reimprima sin su con-
sentimiento. Todos los ejem-
plares llevarán su contraseña.



Exento del pago

Imp. de «El Tradicionalista», Magdalena, 12
CASTELLÓN

su cabal ruina, como claramente lo demuestra la Historia, es indispensable formar de una manera conveniente el corazón del hombre, es indispensable no considerarle como un sér que nace y muere meramente, es indispensable darle á conocer que á quien le explota y esclaviza no debe mirarle como á un enemigo, sino como á un ente depravado y miserable que sólo merece desprecio y olvido.

Se ha dicho, y con verdad, que el hombre es lo que su educación; y la prueba mayor la encontramos en los presidios, donde un ochenta por ciento no tiene noción siquiera de instrucción y moralidad: no han penetrado, en su juventud, en los establecimientos de enseñanza, no han escuchado los deberes y derechos que todo individuo, como sér racional y libre, tiene que cumplir para con su Creador, para con sus semejantes y para consigo mismo, no han abierto su alma á la luz purísima de la voz de un buen profesor, no han experimentado jamás la dicha inefable que proporciona la práctica de una acción bella y noble, virtuosa y caritativa....

Esta alta misión de regenerar á la sociedad se encuentra encomendada á nosotros: nosotros somos los encargados de formar la sociedad del porvenir, y si llenamos cumplidamente nuestro cometido, tendremos el gozo que experimenta todo el que cumple con

su deber; pero grande será nuestro dolor si obramos lo contrario. Así, pues, nada temais; sobreponeos á las necias preocupaciones; sabed que somos el fundamento de la sociedad y que de nosotros depende su felicidad ó su desdicha.

Corramos presurosos á cumplir con nuestro deber, no por miras de lucro, sino por amor á nuestros hermanos; enseñémoles lo que son y lo que valen, para que así llegue un día en que termine el intrusismo en nuestra profesión. No temais á nadie; porque tened entendido que sólo puede temer quien mal obra; y concluya por completo el temor y la humillación, y resplandezca la dignidad y excelencia de los regeneradores de la humanidad.

La falta de respeto á las leyes, la falta de propagación en los conocimientos científicos y las doctrinas vertidas con harta malicia han proporcionado largos días de luto.

El pueblo español, noble y digno por naturaleza, se agita en el proceloso mar de dañadas filosofías, de odios políticos y bastardas pasiones, y la naciente generación presencia esa lucha con los espantados ojos de la inexperiencia.

Esa naciente generación asiste á las Escuelas públicas, vive una gran parte de su vida junto á nosotros y varias horas del día escucha nuestra voz y

se inicia en nuestros pensamientos y se hace partidaria de nuestras doctrinas y se filtra en nuestra moral y secunda nuestro ejemplo.

Hagámonos amar de los niños, que así grabarán en su corazón nuestros consejos; y jamás nos limitemos á enseñarles á leer y escribir, que preferible será cien veces que no sepan leer si han de encontrar placer en leer lo malo, y preferible será también que no sepan escribir si de su pluma ha de brotar el veneno que emponzoña el aire social; enseñémoles á amar á Dios, enseñémoles á amar al hombre, á tener dignidad, á respetar la ley, á ser celosos en el cumplimiento de sus deberes; y así conseguiremos que España se vea muy pronto envuelta en aquella aureola de esplendor y virtud á que por su historia se hace merecedora.

ÚNANSE TODOS LOS BUENOS

Maestros de primera enseñanza, no sólo por el propio bienestar, que esto es muy secundario, sino también para ver la manera de que España despierte del sueño de la ignorancia que la esclaviza y rebaja ante la consideración de las otras naciones cultas, para ver la manera de que la patria de Pelayo, de Garcilaso, Cervantes y tantos otros á quienes debemos respeto y veneración, se eleve al nivel de conocimientos literarios y científicos de otros Estados hoy poderosos y ricos, cuyo poderío y riquezas se deben al caudal de instrucción de sus individuos.

GRANDEZA Y EXCELENCIAS DE LA EDUCACION

(*Fantasia*)

¿Qué cosa más grande y más digna que la educación? (San Juan Crisóstomo, Hom. 60, cap. 18.)

Parece que no hay ciencia más universal que la educación, y á lo menos ninguna hay tan importante. (J. Croisot, Discursos espirituales, tomo 2.º, edición de 1758, pág. 366.)

La educación instructiva es el fundamento de toda virtud y prosperidad. (L. A. Parravicini, Tesoro de las Escuelas, pag. 280.)

I.

La educación es como la verdad, como la belleza, como el bien, como la luz, como todas las grandes fuerzas de la naturaleza y del espíritu. Es en vano que la inteligencia rechace la verdad: la verdad responderá llena de fúlgidos resplandores; es en vano que el corazón y los sentidos desdeñen el arte; el arte responderá llenando el corazón y los sentidos de gratas armonías y dulces encantos: es en vano

que la voluntad niegue el bien; el bien responderá colmando de goces inefables la conciencia humana: es en vano que miremos la luz con odio: la luz responderá trayendo á nuestra vista la soberbia hermosura de los cielos y la tierra: es en vano obscurecer la educación en el seno de las sociedades, ahogándola y comprimiéndola, porque desenvolverá su benéfico influjo, de suyo expansivo, y perfeccionando á la tierna juventud, derramará por doquiera los ricos tesoros de sus sazonados frutos.

¡Ah, cuán grande es este ideal que ya estaba en la mente de Dios, para después infundirlo al hombre antes de que se tornase el capullo en encendida rosa, antes de que el Omnipotente se enseñorease sobre el carro de las nubes, antes de que las semicirculares cintas del arco iris ostentasen soberbias sus mágicos colores, luciéndolos sobre la redondez de la tierra y antes también, muchísimo antes de que las rizadas olas del Océano lamiesen revoitosas la enarenada playa!

Al crear Dios al hombre, ya le hizo educable, esto es, susceptible de educación y, por consiguiente, de perfeccionamiento.

La educación es dulce como el susurro del céfiro que se desliza suave sobre una alfombra de flores y las mece mansamente; es pura como la primera ma-

flana primaveral; es apetecible como el panal que está fabricado por abejas que liban en todas las plantas para formar uno más perfumado que las violetas y claveles; es hermosa como un cielo bordado de estrellas nunca empañadas, siempre con brillos crecientes, á manera de manto princesa avalorado de mariposas de oro; su ausencia es como una copa de lágrimas, y trocaría la primavera de nuestra existencia, que es la juventud, en invierno crudo, yerto, en el que se harían sentir las injurias de recios vendavales, y oiríamos de boca de cruel tempestad su desapiadado trueno, que se rompería con estrépito rugiente en ronquido atronador.

La educación es la lima que rompe la cadena de la desdicha; es una máquina cuyas ruedas fundieron los sabios desde la más remota antigüedad, que se pierde por encanto bajo la losa fría del olvido; ruedas que en la actualidad se están fundiendo y modificando por esclarecidos filósofos y elegantes escritores: ella fortalece nuestras facultades físicas, intelectuales y morales, y de ahí que su influencia acompañe todas las vicisitudes de nuestra vida.

II.

El ánimo se eleva, el corazón se ensancha al considerar que los gobiernos del día apelan á cuantos medios caen bajo su alcance para conseguir el bello ideal de la instrucción de la juventud. El principal deber de los gobernantes es el de cooperar por la prosperidad y engrandecimiento de la educación, que en su legítimo y noble ideal es un faro de brillante luz, así como la instrucción señala el derrotero en el inmenso mar del saber humano; y las dos son como barómetro que indica la altura á que raya la civilización de los pueblos. Y como tales, á nadie se obscurece su importancia, puesto que ésta se halla en razón directa de las mayores ó menores ventajas que un arte ó ciencia cualquiera pueda reportar y ¿cuál habrá que supere á la Ciencia de educar y de instruir en utilidad práctica? La razón humana y la lógica nos hacen ver á una la suma importancia y grandes ventajas que puede acarrear una educación convenientemente dirigida.

Y como sino bastase la razón y la lógica, viene la historia á confirmar nuestro aserto. Los pueblos educados y, por consiguiente, amantes del trabajo, son los únicos que prosperan; mientras que los pue-

bloz perezosos, ignorantes, nada fecundo llevan á la obra progresiva de la Humanidad.

Recordad á los fenicios: estaban reducidos á una pequeña faja de tierra; pero eran arrullados por la actividad y la civilización, y todavía encontramos en nuestro suelo las huellas de su paso, todavía están algunas ciudades que fueron sus colonias, como grandiosas petrificaciones de aquel espíritu fecundo. Ved la antigua Grecia: dos pueblos, Esparta y Atenas, se disputan con tenacidad la supremacía de aquella región encantadora, cuajada de islas por aquel mar de cuyas ondas azules brotó la diosa del amor. Esparta, pueblo aunque guerrero, ignorante, quedó sepultado en los abismos de la Historia, á la manera que los trescientos espartanos quedaron sepultados en el célebre desfiladero de las Termópilas bajo las flechas del ejército enemigo; pero Atenas, Atenas que supo cultivar su educación, sus ciencias y sus artes; Atenas que se ilustró, respetando y engrandeciendo la civilización y el trabajo, cayó, sí, bajo la dominación de los romanos, como cayó todo el territorio comprendido entre el Pindo y el Ténaro, porque Roma tenía la misión de dar unidad material á la tierra, como condición de más altos ideales; más Atenas impuso al vencedor el imperio de su cultura, habiéndose perpetuado su influencia á través de los

siglos, hasta el punto de sentirse hoy día en el seno de nuestras sociedades las palpitaciones de su genio. Acordaos de Roma: mientras la honrada clase del pueblo se hallaba entregada en brazos del trabajo, jamás se desmembró su territorio, jamás pueblos extraños osaron atravesar su frontera, jamás decayó; más así que se perdió el hermoso hábito del trabajo, así que se alejó la fortaleza que imprime la educación, las águilas romanas abatieron su vuelo y cayeron al valle para ser devoradas por las hordas septentrionales.

¿Redordáis la dominación de los árabes en nuestra Península? ¿dudáis de que llegaron á su florecimiento, debido á su constancia y á su civilización y á sus artes? Los que no hayais visto la Alhambra ¿no la conocéis por referencia? Pues todavía en la Alhambra, en aquél palacio fantástico, está viva y palpitante toda una civilización poderosa, que se hundió cuando su actividad entró en el decaimiento, en la indolencia, y cuando se quebrantó su educación, su modo de ser, para ir á ocultar su vergüenza y su ignomia allá en los caldeadísimos desiertos de la Libia. Todavía se vé en la Alhambra, á través de sus artísticos encajes, los ojos ardientes de las huríes del Profeta: en sus patios se escucha aún el rumor de las fiestas; en sus caprichosos alrededores cantan

las aves; en sus bosques espesos se cierne la luz que se refleja en los arroyos, como si las aguas entusiasmadas, sonrieran al cielo, enviándole encantadoras alegrías.

Comparad la Francia del último imperio con la Francia de los tiempos actuales y veréis un pueblo colosal, rico, ilustrado, que corrobora la influencia de la educación en el bienestar del individuo; y si por este orden examinamos todas las naciones, todas las razas, veremos que los países indolentes, al desplomarse, sólo dejan una tenue nubecilla de polvo que olvida la historia, ó un rastro de sangre si son guerreros, que mancha la conciencia humana: por eso siempre que la imaginación sigue en la Historia la suerte ó desgracia de los Estados se ve crecer á los que se han civilizado, hasta el punto de constituir sus pueblos un modelo de honradez abriendo con el talismán del trabajo las vírgenes entrañas de la madre tierra, para brindar á las artes los ricos tesoros de las primeras materias.

III.

Del mismo concepto de la educación se deriva su importancia, de él nace su grandeza: ¿qué caudal más precioso—decía Croisot—que el de una buena educación integral? Grandes hombres han indicado

Sus ventajas, y poetas inspiradísimos han cantado sus triunfos, comprendiendo sin duda que así como no hay abundante primavera cuando las aguas no han caído con oportunidad, así no hay progreso posible cuando no se ha puesto cuidado en dirigir al hombre desde los primeros pasos de su vida. El engrandecimiento de los países civilizados es debido principalmente al fomento y desarrollo de su educación y enseñanza; siempre he adoptado esta frase.

Suprimid con la imaginación la educación del hombre, y habréis quitado al sol sus deslumbrantes resplandores, á las matizadas florecillas su más lindo ropaje y grato perfume; habréis robado á la naturaleza una de sus más encantadoras armonías, y á la Humanidad su ideal más levantado y predilecto; en una palabra, destruyéndola habréis derribado el edificio que se sostiene sobre las firmes columnas de la virtud.

Todo ser ha de llenar su objeto, cumplir su misión, llegar á un fin: el hombre no puede ponerse en posesión de su destino, sino por medio de la educación. La alondra remonta su vuelo surcando las brisas perfumadas por el delicioso aroma de olorosas flores, y encuentra en ellas el alimento; el tímido conejillo cercena en la pradera la menuda yerba; la cabra, los matorrales y los manchones; y el hombre busca en

el jardín de la educación su perfeccionamiento, conduciéndole como por la mano á una vida tranquila y de venturas: de lo contrario sería digno del mayor desprecio.

Y como quiera que la educación ha de ser moral, ha de formar el corazón del hombre en términos que siempre anhele el verdadero bien, que se forme tal hábito de obrar con arreglo al encasillado de la razón y buenas costumbres, hasta el punto de que su imaginación y las pasiones sigan desde luego las determinaciones de esa misma razón ilustrada por la conciencia, con la necesaria intervención de una voluntad firme y decidida.

Ha de ser también intelectual. Y no hay que buscar la regeneración social fuera del espíritu, porque sucedería lo que aquel hombre que amaba con toda su alma á una mujer hermosísima, de cuyos labios se desprendía el aroma de las rosas, y en cuyos ojos se conservaba el misterio de ambos crepúsculos, las dulzuras de la mañana y las delicias de la tarde; pero aquella mujer encantadora tenía el pecho devorado por un cancer horrible en el cual habían de corromperse las más puras ilusiones. Si falta el espíritu en la vida social, de nada sirven los espléndidos ropajes de la forma, porque debajo de ellos está el cáncer del sensualismo, que poco á poco va pudrien-

do el seno hasta llegar al corazón y apagar sus latidos. Sea el espíritu nuestra verdadera arma de combate.

¡Qué insigne aberración del hombre la de negar la existencia del espíritu! ¡Negar la existencia del espíritu por que no cae bajo la esfera de acción de nuestros sentidos! ¿No admitimos lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño? pues decídme cuándo se ha visto lo infinito; ¿no admitimos lo eterno? pues decídme con qué sentido se ha podido apreciar la eternidad. Lo más grande que se haya visto por los sentidos es, con relación á lo infinitamente grande, lo mismo que un infusorio imperceptible; y lo más pequeño que hayamos podido apreciar resultaría, comparándolo con lo infinitamente pequeño, tan grande como esos mundos que ruedan por el firmamento. Pues nadie me pregunte con qué sentido he visto el espíritu: con el mismo que se ve la fuerza, la eternidad, la infinitud: con el mismo que vemos á Dios como causa sin principio, como principio de cuanto existe, como suprema aspiración del alma, y fuente perenne de verdad, de belleza y de bien, como razón ordenadora y providente de la Historia y la Naturaleza.

IV.

Y triste es decirlo: observad como gran parte de

la generación actual se encuentra saturada de perniciosas preocupaciones hacia este sublime ideal, y precipitada, ciega, se empeña en destruir las hermosas hojas del árbol de la educación que brinda aromas delicadísimos, para sentir el contacto frío del gusanillo que entre esas hojas se pueda esconder.

Dirige la vista al sol y no ve más que sus manchas, como si el sol no tuviera resplandores; dirige la vista a la Historia y no ve más que una serie desastrosa de injusticias, como si por encima de ellas no latiera la idea providencial que preside los destinos de la Humanidad; convierte la mirada al arte y no percibe sino un entretenimiento inútil, como si el arte no llenara en la vida humana una misión redentora; convierte su pensamiento hacia el hombre y no aprecia sino un organismo constituido por mera materia, como si en él no brillase la luz cuasi-divina del espíritu; escudriña la Religión y la Moral y no encuentra más que símbolos, como si no estuvieran animados por el mismo Dios, enviándonos regueros de luz en el camino de la voluntad; dirige la vista indagatoria a la Ciencia pedagógica y no ve más que observaciones sin fundamento y reglas sin orden, como si en la realización de sus preceptos no fuera envuelto el desarrollo armónico y progresivo del individuo.

¡Ay! del pueblo que decayera en su educación y perdiera su espíritu, porque se derrumbaría y perdería su prestigio. ¡Quitad á los fenicios su espíritu mercantil y no fundarán sus colonias; quitad á Grecia su espíritu estético y no será el modelo de las naciones artísticas; quitad á la antigua Roma su espíritu jurídico y no será soberana del mundo; sustraer de la moderna Alemania su espíritu filosófico y no será el cerebro de Europa; borrad de Rusia su tendencia absorvente y dejará de extender sus vastos dominios; borrad de los Estados Unidos su espíritu emprendedor y dejará de producir esos inventos maravillosos; desviar de Inglaterra su espíritu práctico y dejará de ser el centro del comercio; borrad de Francia su espíritu político y dejará de formar sus costumbres; borrad de España su espíritu cristiano y caballeresco y dejará que el sol arranque sus chispas de luz á la impura Media-luna sobre las torres de la Alhambra.

Por eso el insigne Croisot ha dicho que no hay ciencia más universal que la educación, porque es de todos los tiempos y de todos los paises y de todos los filósofos.

Leed los tratados de los filósofos y los encontrareis henchidos de máximas de educación, porque los sabios veían con repugnancia al hombre esclavizado:

consultad los pensamientos de Arístipo, en donde se compara un hombre sin educación á una piedra; ved las obras del famoso Diógenes y vereis que manifiesta su deseo de ser mejor materia inerte que hombre sin instrucción; examinad las leyes de Licurgo y las hallareis repletas de estos preceptos. Y para hablar de nuestra España, ¿qué político ha dejado de señalar su grandeza y excelencias?: el señor Gamazo decía al malogrado Rey don Alfonso XII, en el preámbulo del Real decreto de 23 de Febrero de 1883: «Señor: uno de los progresos más fecundos y decisivos para el bienestar y prosperidad de las naciones es la propagación y fomento de la educación»; el señor Albareda, en su Real orden del 3 de Marzo de 1885, dice: «Alcanza la educación lugar tan elevado que parece inútil el elogio de sus triunfos, é innecesaria la demostración de su poderosa influencia en el progreso de las naciones»; el señor Robledo, Inspector General de primera enseñanza, en su Circular del 15 de Septiembre del 87, decía lo siguiente: «La educación ha de ser la primera institución del mundo civilizado»; el presidente del Ateneo Onubense, en su notable discurso del 19 de Enero de 1890, dijo: «que la educación es el mayor bien que se puede hacer á la juventud;» el señor Castelar, en *El Liberal* de Madrid, 10 de

Abril del 94, decía: «El problema humanitario por excelencia, que preocupa á los hombres pensadores, es el de la educación: divino es el ministerio de la enseñanza;» el señor Salmerón, en el Congreso de los Diputados, sesión del 8 de Mayo del mismo año, dijo: «que la instrucción es la más alta manifestación del espíritu;» el señor Vincenti, Director General de Instrucción pública, en Circular de 5 de Julio del propio año, afirmaba: «que todo cuanto tienda á enaltecer la obra de la educación y elevar la importancia del Maestro de escuela, merece el general aplauso;» el señor Campillo Correa, Catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros, en *El Liberal* de Madrid del 24 de Septiembre de igual año, decía lo siguiente:» No hay propósito más laudable, en verdad, que el de propagar la instrucción todo cuanto sea posible.»—«Preciso es que se convenza el Estado que el gasto de la educación de la juventud es el más imprescindible y reproductivo;» varios Catedráticos de la Universidad de Oviedo, en *El Mercantil Valenciano* del 30 de Octubre de 1894, decían: «que la educación nacional es una cuestión que debería unir á todos los patriotas de buena voluntad;» y *El Mensajero* de Sevilla, en un trabajo de mi queridísimo hermano Francisco, alumno de la Facultad de Derecho, se expresaba así:

«nada hay superior en importancia á la educación de la juventud, y más medrado andaría el prestigio del nombre español si á la instrucción y enseñanza se dedicasen los caudales de inteligencia y de dinero que se malgastan en obras de otra índole, cuyos resultados son más perniciosos que convenientes,» y..... ¿á qué cansarme? Bastaría fijarnos en que perfecciona al individuo en su parte física, fortaleciendo sus miembros; en su parte moral, alimentándole con las más saludables enseñanzas; su inteligencia, con las más altas verdades, y su sentimiento estético, ofreciéndole riquísimos tesoros de belleza. La educación, por tanto, nos proporciona bienestar y dicha, y nos perfecciona para que comulguemos dignamente ante el altar augusto de la Patria.

¡Ah! qué bien tan grande nos proporcionarían nuestros ilustres gobernantes, en quienes tenemos depositada nuestra confianza, si contribuyesen al engrandecimiento y mejoras de la educación! Dichas mejoras se irían transmitiendo de una generación á otra, y purificarían las costumbres derramando por doquiera torrentes mil de placida ventura, y, haeiendo afectuoso el trabajo, contribuiría al florecimiento de las ciencias y las artes, elementos esenciales de toda prosperidad y riqueza.

DISCURSO PRONUNCIADO

en las

Conferencias Pedagógicas de Huelva

el día 27 de Agosto de 1891

TEMA PRIMERO

**Influencia de la moral en la educación como medio
de llevar al hombre al fin último de su destino.**

DIGNÍSIMO PRESIDENTE; SEÑORES DE LA MESA; ILUSTRADOS COMPAÑEROS:

Hoy, que por la vez primera tengo la honra de tomar parte en las *Conferencias Pedagógicas*, me encuentro embargado de alegría y de temor: de alegría porque me es sumamente grato verme rodeado de mis queridos compañeros, quienes se aprestan con gusto á estas lides de la ciencia para mostrar á España entera que los profesores de primera enseñanza de esta provincia no se entregan en brazos del abandono y la pereza: y de temor, porque dada mi incapacidad, mis limitadísimos conocimientos en la árdua proposición que intento desenvolver, no corresponderé ciertamente á las ilusorias esperan-

zas que hacia mi humilde persona hayais podido abrigar. ¿Qué podré decir que sea digno de vuestra atención? Mas sítvame de disculpa al haberme comprometido á dirigiros la palabra el noble deseo en que me inspiro cuando se tratan asuntos pedagógicos.

Señores: no hay ciencia ni enseñanza alguna que ejerza mayor influencia en la educación que la Religión y la Moral, pues solo por ellas puede el hombre llenar su destino, tanto inmediato ó aquí en la tierra como remoto ó después de su muerte: solo por ellas podemos elevarnos en alas de la fé y la caridad á las augustas mansiones del Eterno.

¡Cuán extraviado se educaría el hombre sin las saludables enseñanzas de la Moral y la Religión! Sin esa antorcha divina ¿quién le trazaría el camino de la vida para conducirle á la felicidad? ¿quién le fortalecería en sus adversidades? ¿dónde hallaría recompensa la virtud ignorada, ó castigo el vicio desconocido? Por eso la primera, la más grande y extrema necesidad, para la educación del individuo, es la Religión: ella envuelve nuestra alma desde la temprana edad, acogiéndonos en la cuna, cobijándonos con su manto protector y, bendiciendo nuestro ser, vela por los que existimos y cuando Atropos, la hija menor de Erebo y de la Noche, corta

el hilo de nuestra existencia, ora sobre nuestra tumba.....

.....
¡Ah!, cuán dulce y beneficiosa es para la infancia la educación moral! En esa edad, cuando el corazón se halla libre de inquietudes y el mal no ha penetrado de súbito, nada hay tan apropiado como la *moral religiosa* para fortalecer el espíritu y adornar la inteligencia con sólidas y provechosas verdades.

Si la educación lleva con si misma envuelta la idea del desarrollo de las distintas facultades humanas, desarrollo que dirige su marcada tendencia al perfeccionamiento del hombre, y si por otra parte la Religión y la Moral constituyen la esencia de toda perfección, despréndese como corolario que la influencia que estas últimas ejerzan en la educación ha de resultar grandísima, porque, decidme; ¿ha sido acaso el hombre creado para vivir á expensas del instinto? Si no se encontrara adornado con la inmortal aureola del alma racional, entonces no se precisaría educación alguna, entonces no existiría moralidad, entonces no se llenaría fin alguno.

El erudito Profesor de Buenos-Aires Mr. Fitz Simón en una de sus bellas frases, dice: «hoy cree-

mos que el objeto de la educación es desenvolver en cada individuo toda la perfección de que es susceptible; luego la ciencia de la educación es la suma de todas las demás ciencias.» Y en efecto, como quiera que el hombre es un ser complejo, el ser más complejo de la creación, y como toda ciencia ha de referirse á él más ó menos directamente, exceptuando las de lo increado llamadas Teodicea y Metafísica, claro está que la educación ha de abrazar todos los conocimientos científicos: Luego la Ética ha de ser objeto, y á mi juicio objeto preferente, de toda la educación.

No podríamos prescindir de la Ética sin renunciar á entrar en el vasto terreno de la Filosofía y sin renunciar también á entender la Verdad eterna, siquiera sólo la podamos entender de una manera indirecta y limitada conforme á nuestra corta inteligencia.

Calculando nuestros legisladores la eficacia de estas enseñanzas para el mejor desenvolvimiento de la educación, han puesto especial cuidado, y por cierto plausible, en colocarlas á la cabeza de las asignaturas encerradas en los grados elemental y superior, y hasta en otras naciones, donde no se habían declarado aún obligatorias en las Escuelas públicas, hánse apresurado sus parlamentos, impul-

sados por noble celo, a votar leyes dirigidas á declararlas de texto en los colegios de la infancia.

Si este fuese el lugar de una controversia científica, yo desafiaría al más incrédulo filósofo á que me negara la siguiente proposición: la Religión cristiana impulsada por una moral divina puesto que divino es su fundador, ha sido quien ha protegido y amparado las ciencias y las artes y la que mayor influencia ha mantenido en la educación del hombre guiándole por el camino del deber y la felicidad para llevarle al fin último de su destino: el fin último del hombre no puede ser otro sino Dios.

La Historia, ese gran arsenal de los hechos, esa gran maestra de la vida como la llamaba el orador romano, la Historia, con la severa lógica de la narración verídica demuestra ante la faz del universo entero, que allí donde los fúlgidos resplandores de la doctrina admirable del Crucificado no han esparcido su benéfico influjo, influjo encaminado á la ilustración y enaltecimiento de la Humanidad, el atraso y la barbarie se han enseñoreado del hombre, el horizonte de los conocimientos científicos ha permanecido limitadísimo; más así que la sublime moral del cristianismo se derramó por el mundo, cual lluvia consoladora y purificante sobre campos agostados y sedientos, el hombre se elevó,

y al elevarse llegó hasta ponerse en posesión de su último destino para que fué creado.

Nada hay tan favorable á la educación como la moral cristiana. En efecto, donde quiera que se ha establecido, lo mismo en las regiones del hielo perpétuo que en los países abrasados de la zona tórrida, han progresado las ciencias, se han cambiado las costumbres y la civilización ha ido adelante: mientras que por el contrario, donde el cristianismo ha dejado de llegar ó ha desaparecido, reinan la barbarie, el atraso y la miseria.

Dirigid la vista al Africa. País ilustrado y floreciente mientras estuvo iluminado por el sol del cristianismo, al paso que hoy se nos cita y presenta como el modelo más acabado de barbarie. ¿Quién de vosotros no recuerda sus pasadas grandezas? ¿Quién de vosotros no ve la soberbia magnificencia de aquellas regiones de la Libia, escrita en sus gloriosos monumentos y célebres concilios? ¿Quién de vosotros no pronuncia un Tertuliano y un Orígenes, un San Cipriano y un San Agustín, cuyos célebres nombres serán mil y mil veces repetidos por las venideras generaciones con un respeto profundo? Pues bien: lo propio pudiera decirse de muchos Estados del Asia y de todos los pueblos donde por desdicha ha des-

aparecido la Moral cristiana. Tal es su influencia en la educación de las naciones.

Nadie podrá dudar que la educación, como base sólida de toda ciencia, hubiera perecido cuando el tristemente célebre acontecimiento de la irrupción de los bárbaros del Norte, que, cual devastador torrente sembraban por doquier la desolación y la miseria, aniquilando cuanto á su paso encontraban y arrasando hasta los cimientos de las más hermosas ciudades con su demoledora piqueta aportada de las selvas incultas; nadie podrá dudar, repito, que la educación hubiese tenido que perecer, á no impedirlo la vara misteriosa con que fué castigado aquel envilecido pueblo de Roma, que apuraba hasta las heces la dulce pero venenosa copa del placer, cumpliéndose con admirable exactitud aquella terrible sentencia del insigne sacerdote Lacordaire (Lacordier): «cuando los pueblos se entregan de lleno á los placeres homicidas van derramando su sangre gota á gota, y, perdido su vigor se debilitan pero entonces otro pueblo, educado en la virtud, pone su vista en los primeros haciéndolos desaparecer del soberbio cuadro de las naciones, pues los vicios no tienen perdón, ni aún para los mismos pueblos.

La barbarie del Septentrion, implantada por el feroz Genserico, fué después arraigada por el astuto

Hunnerico, cuando en el año 484 deportó á la isla de Cerdeña todos aquellos ilustres varones que, con sus ejemplos y arrebatadora palabra, sostuvieron la civilización de aquel gran continente, yendo entre los inolvidables desterrados el Obispo de Ruepe San Fulgencio, quien se llevó los restos venerandos de su querido maestro el prelado de Hipona para que le sirviesen de consuelo en su destierro.

Pues nada os diré de nuestro continente, que oyó los alaridos de aquellas tribus feroces que hubieran extinguido y hecho desaparecer las civilizaciones más diestramente defendidas; pero gracias á un hecho de eterna memoria, la civilización se conservó aún en los tiempos de mayor barbarie. Entonces las ciencias y la educación buscaron seguro asilo, cobijándose bajo el manto de la *Moral cristiana*, cuyos ministros y sacerdotes no han dejado de cumplir aquel sublime mandato del divino Cristo-Jesús: «Ite; et docete omnes gentes»: «Id; y enseñad á todas las gentes»....

A fines del siglo X, cuando Uladimiro reinaba en los países Escandinavos y se abrazó allí la Religión de Jesús, se crearon al momento Escuelas de educación, cosa hasta entonces reputada entre ellos por hechicería, según afirma el historiador señor Cortada. ¡Enemigos de la Moral evangélica! yo os reto á que

me contradigáis; yo os reto á que desmintáis la Historia; yo os reto á que me probéis lo contrario de la tesis, objeto de este ligero discurso. Más... ¿qué dije; enemigos de la moral evangélica, dije? ¿Pues cómo es posible que la doctrina del Crucificado tenga hoy día enemigos cuando se han tocado sus maravillosos efectos en provecho de la Humanidad? Los que todavía cerráis los ojos de vuestro entendimiento á la clara luz de la verdad, abridlos siquiera para admirar el resultado de las Cruzadas, porque no os será fácil juzgarlas sin admirarlas.

Las Cruzadas produjeron en la suerte de Europa un asombroso cambio, acelerando la civilización y contribuyendo de una manera eficaz al mejoramiento de la educación del hombre. Así es que ellas salvaron á Europa de la invasión mahometana y dieron margen á la fraternidad entre los pueblos, fraternidad desconocida hasta entonces. Las órdenes militares-religiosas se pronunciaron protectoras de los pobres y desvalidos; las hazañas de las Cruzadas exclarecieron á sus autores, y la nobleza feudal se vió de súbito amenguada en su desmedido poder, igualándose de este modo el hijo del estado llano con el magnate de alta alcurnia, con quien alternaba y se hacía objeto de merecidas consideraciones. Todo el que tomaba la cruz pasaba del estado de esclavo

al de hombre libre. Efecto de las Cruzadas la industria comunicó entre todas las naciones sus conocimientos y adelantos; el comercio descubrió mil artículos de la mayor utilidad; la marina, al convertirse en una necesidad, adquirió extraordinaria pujanza, y la educación del pueblo se levantó majestuosa, prepotente y perfecta.

Y..... cuando el pensamiento remonta su vuelo por el afán de indagar las causas que al hombre impulsan á buscar su postrer destino; cuando después de un detenido examen histórico-filosófico se ve claramente en el sér racional la existencia de una fuerza cuasi divina, algo así como misterioso al par que encantador, fuerza que le agujonea por modo poderoso á que constantemente anhele el verdadero Bien, la dicha que sacie su corazón y llene sus innumerables aspiraciones; cuando se hace notar que no se puede sustraer nuestra razón al reconocimiento de Dios, reconocimiento de suyo necesario, imprescindible para una educación sólida; cuando entre nubes y celajes se vislumbra, á través del espacio, con los ojos del deseo y en alas de la imaginación, el trono sacrosanto del Eterno, cuando se nos presente el ejemplo de personas inclinadas á perdonar á sus enemigos, haciendo bien á quienes las aborrecen, y cuando se advierten de continuo mil acciones de cari-

dad, ignoradas para la muchedumbre del pueblo, no se puede menos de convenir, señores, en que la *Moral religiosa*, esa joya celestial, es la que produce tan beneficiosos frutos.

¡Ah!, educad al hombre, desde que empieza á usar de su razón en otras máximas, y habreis formado un mónstruo, será tal vez un incrédulo filósofo ó un sabio en determinados ramos del humano saber; pero le falta la primera y principal verdad, le falta la ciencia más importante y necesaria, le falta moralidad en sus actos, y, faltándole moralidad en sus actos todas cuantas acciones ejecute serán arrastradas por viles pasiones y detestables apetitos. Por el contrario, cuando el hombre se ha educado en la Religión y su alma se ha fortificado con las consoladoras verdades de sus preceptos, entonces la vida, aunque amarga y dolorosa, se hace dulce y llevadera, arrojando con paciencia y resignación los muchos contratiempos y tropiezos que se ofrecen á cada instante.

Alejaos de mí los que neguéis la existencia de Dios, porque no teneis sentimiento alguno, y si os fijárais en la naturaleza creeríais en él, pues no se puede sustraer nuestra razón al reconocimiento del Omnipotente, á menos que esté extraviada ó dirigida por la falsa filosofía. Cuando en las bellas maña-

nas de Abril hace gala naturaleza de sus más espléndidos atavíos: cuando de las fragosas sierras descienden medio derretidas las nieves en forma de plateados arroyuelos, salpicando de perlas el cespéd y dando nutritiva savia á las plantas y las flores; cuando al nacer rosada aurora gorgean los trovadores de la selva en sus rústicos nidos, nidos que coronan las verdes ramas de corpulentos árboles; cuando en misteriosa noche primaveral brillan en el campo esas estrellas de la tierra llamadas luciérnagas, y en el espacio despiden su fosfórica luz esos brillantes del firmamento llamados soles, y cuando todo nuestro alrededor nos habla un lenguaje misterioso, y brilla la luz, y se respira la fragancia de las rosas, y reina por doquiera la armonía universal, pábulo de inefables éxtasis, parécenos que el ángel del sentimiento cerniéndose sobre nuestra cabeza publica el «*Gloria in excelsis Deo*,» incitándonos á amar á Dios, en cuyo seno se encuentra la dicha que en vano aquí en la tierra pudiéramos buscar.

Y «si nada está firme sino Dios, como decía el elegante escritor Donoso Cortés; si todo lo demás pasa y muere como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola,» sea Dios el objeto constante de nuestro anhelo, quien nos aliente en la desgracia y fortifique en la virtud y el único fin á que es.

piremos. Valgámonos siempre de la moral religiosa como medio para mostrar el destino final del hombre; sea esta moral nuestra divisa y faro en el proceloso mar de la vida humana y la única guía segura entre tantas borrascosas tempestades como amenazan.....

El Eterno, en sus altos decretos, todo lo ha previsto y lo ha dispuesto de un modo admirable. «Formado el hombre á su imagen y semejanza», como enseña la Sagrada Escritura, le ha mostrado el sendero que ha de conducirle al seno mismo de Dios.

Por tanto, si tan eficaz es la influencia de estas enseñanzas para la ilustración y enaltecimiento de la humanidad, como medio de conducirla al fin último de su destino, yo, desde este sitio, me congratulo en hacer constar el gusto con que veo que nuestros ilustres gobernantes dedican preferente atención y meditado y profundo estudio á cuanto se relaciona con la doctrina evangélica, y veo también con gusto que la juventud española se congrega en las principales ciudades para celebrar veladas literario-religiosas.

También desde este sitio envío el testimonio más respetuoso de reconocimiento al muy ilustre señor Presidente y demás señores de la Mesa por la benevolencia con que han tenido á bien oír este discurso.

Queridos compañeros: recibid mi cariñoso saludo al propio tiempo que la expresión más leal del aprecio con que os distingo. Vosotros, al concurrir á estas Conferencias, á estos públicos certámenes para la aplicación y el estímulo, hacéis dilatar el horizonte de las ciencias pedagógicas, contribuyendo grandemente á que se ilustre y enaltezca nuestra honrosa profesión. Yo abrigo la más profunda convicción de que no hay aquí uno siquiera de vosotros que deje de inculcar á sus alumnos estas celestiales enseñanzas de la moral; y Dios, que es justo y misericorioso, premiará vuestros nobles esfuerzos con la gratitud de las generaciones venideras. He dicho.

LA LIBERTAD DE ENSEÑAR

Cuando hemos llegado á una época de adelantos y mejoras en los distintos ramos del saber humano; cuando se han descubierto aparatos de Física para dominar el rayo, considerado en la antigüedad como signo de la ira de Dios *¡Deus iræ!*; cuando todas las ciencias han aportado valiosos materiales al hermoso templo de Minerva, particularmente la que trata de la educación del hombre desde que respira el purísimo ambiente de los céfiros natales; cuando la enseñanza es el círculo único en cuyo centro gira el bienestar del individuo, y, por consiguiente, cuando más protección necesitaba la Instrucción pública, se siega en flor la preciosa vida de esa institución, tan elogiada por los mismos que han sentenciado su muerte con la expedición del Decreto ley de 14 de Octubre del 68.

Yo soy el primero en reconocer la libertad de enseñanza, pero no la libertad de enseñar: yo comprendo la libertad de enseñanza en la libre elección de este ó aquel establecimiento para recibirla, de igual manera que la Ley me concede el derecho de

escojer este ó aquél médico, á quien se le exige el correspondiente título académico.

«Todos los españoles, dice el citado Decreto-ley, podrán ejercer la primera enseñanza y dirigir escuelas sin necesidad de título ni autorización previa.» ¡Ah, qué pobreza de pensamientos de nuestro legislador con tan desacertada disposición! Es confundir la educación con el comercio de la instrucción, es un completo desconocimiento de lo que son escuelas y sus profesores, es..... no sé, porque es..... un atentado contra lo que más se debía considerar y respetar.

Es triste y doloroso que se nos haya despojado de un derecho adquirido al probar nuestra suficiencia ante tribunal competentemente autorizado; es triste y doloroso que se haya declarado *libre* nuestra profesión, cuando la Ley concede al comerciante matriculado, y sin que tenga título ni estudio oficial, derecho para llevar á los Tribunales de justicia al otro comerciante que no lo esté, cuando la Ley da derecho al triste sangrador y simple dentista para perseguir á quien osare entrometerse en su oficio.

¡Desgraciada enseñanza! ¡Penetrar en tu augusto templo el farsante, el hipócrita encubierto! ¡El que no conoce otro método sino la perniciosa rutina!

Hoy *Perico Cualquiera* abre una escuela y ha-

ce competencia á la oficial, y ¿quién? *Perico*, el que estos meses pasados tenía puesta una taberna..... (¡!)—(¿?).

Por eso el apostol de la educación, el verdadero maestro de escuela, puede abochornarse con este nombre que ha llegado á servir de befa y escarnio á más de cuatro *Revistas satíricas*, donde se le considera de hambriento, tipo de la miseria irrisoria y desprestigiado de grandes y pequeños. Y se avergüenza el verdadero maestro, porque igual nombre lleva el charlatán, el embaucador y á veces el criminal.

Que si la libertad de enseñar se hubiera decretado por falta de profesores ilustrados y capaces para el desempeño de tan difícil cargo, se explicaría que el legislador tomase esta determinación; mas hoy que tantos maestros, bastante entendidos, están saliendo de las escuelas normales, muchos de ellos sin colocación todavía, no tiene razón de ser el decreto ley que nos ocupa.

Ahí está la prensa tanto política como profesional, ahí está la opinión pública, ahí está la conciencia honrada: que digan si esa libertad acarrea á la sociedad algún beneficio positivo. Pero diría el legislador: «¿Quién que sepa leer, escribir y contar, no será capaz de transmitir sus conocimientos? Y si

esto se halla al alcance de todo el mundo, ¿Por qué no declarar *libre* la profesión del Magisterio de primera enseñanza?

¡Ah! ¡Cuán pobre es el concepto en que se tiene el mentor de la niñez! Y esa opinión que existe desde luengos años, no debemos combatirla en los *pequeños*, porque el peso de su ignorancia les impide levantar la frente, debemos combatirla en los grandes en los que ofuscados y enaltecidos al parecer por sus títulos heredados, se creen revestidos de autoridad suficiente para juzgar nuestra ciencia. Yo les niego rotundamente esa superioridad pedagógica de que blasonan; yo les niego esa autoridad fátua de que hacen alarde, y solo les concedo la rutina que nada cierto les hace ver en la hermosa ciencia de educar y de instruir.

Hoy camina el alumno al suave soplo del amor del maestro pedagógico, siendo ya su marcha rápida y dulce y de resultados halagüeños y si para disipar alguna nubecilla que de súbito se presentase en el cielo raso de la escuela se precisase eficaz remedio para desvanecerla, ahí están los paseos escolares y otras distracciones instructivas. ¿Y como poner en práctica los consejos de la pedagogía. si el Maestro no está adornado de la *capacidad legal*, de los conocimientos científicos para la conveniente

marcha que ha de trazar en la enseñanza de los alumnos puestos á su cuidado? Por eso el intruso, el embaucador, el charlatán no deben hacer vano alarde en nuestra profesión, porque serían arrollados en una inevitable confusión y envueltos en aquel caos donde no les quedaría otra solución que el abandono de su funesta rutina, que hace la *fastuosa* obra de alumnos raquíticos, faltos de ideas, sin vida en el alma, yerto el corazón: «*Egregium est non legitur*» es el emblema de la ignorancia, cuyo enemigo implacable es el verdadero Maestro de escuela.

¡Libertad, mucha libertad! Y después de pregonar estas palabras se pide la esclavitud para el abatido profesor de primera enseñanza, y se busca medio de ridiculizar sus actos, y se olvidan sus beneficios, y se llega á despreciar su entidad moral. ¡Libertad, mucha libertad! y se tiene en ayuno perpetuo al maestro, al que se ha intentado negar su voto en las elecciones ó al menos le han obligado á emitir su opinión en favor del que se encuentra en el mando; y si habla no se hace caso de las ideas que exponga, y si ejecuta una buena acción, se discute con tal de no alabarla.....

.....
¡Enemigos de la educación! Alejaos á donde no fulguren los resplandores de la justicia; marchaos á

donde no haya quien os pueda dirigir una argumentación razonada y filosófica; tomad el camino de los países incultos, porque donde brille un rayo de luz, donde brilla un corazón honrado, sereis repudiados y no se os dejará comulgar en los altares de su patria. Libertad para todo el mundo, menos para quien agranda los horizontes de la vida y despierta el sentimiento de la justicia y desarrolla los preciosos gérmenes de la virtud y el trabajo. Para todos libertad, mucha libertad, menos para el que imprime en el alma de la tierna juventud la eterna luz de la verdad, las primeras nociones de la ciencia, los principios del cálculo matemático, que rasga el velo á las falsas preocupaciones mostrando el error para rechazarlo, que rinde culto á las máximas predicadas por los Evangelios, á la sana doctrina de Cristo; para este sufrido obrero de la ciencia, para este martir del deber se pide la esclavitud ó, si no se pide descaradamente, se tolera y se consiente.

¡Ay! ¿Cuándo se verá el Maestro de escuela, sino protegido, amparado al menos en sus justos derechos? ¿Cuándo gozará del prestigio que le corresponde? ¿Cuándo comprenderá España que el progreso de la enseñanza es un corolario legítimo del mejoramiento de la clase á que hago referencia.

Y mientras los pueblos no se civilicen; mientras

no obtenga una posición modesta, pero desahogada, el profesor primario, viviremos envueltos en la miseria y rodeados de mil males sociales; y cuando estos males arrecien y tomen incremento, entonces, retrocediendo la vista con llanto de dolor, exclamarán las generaciones sucesivas al echar la culpa á los que llevaron y dirigieron la nave del Estado: *Istic tenetis operam vostram.* «Ahí tenéis vuestra obra.»

SITUACIÓN ACTUAL DEL PROFESORADO

DE PRIMERA ENSEÑANZA

(*Estudio crítico.*)

I.

Menester es convenir en que el Profesor de primera enseñanza se hace merecedor de la consideración pública y necesita el apoyo de la Ley y de la sociedad. El Gobierno confiesa que la sociedad, sin la enseñanza primaria, está expuesta á naufragar en el proceloso mar del vicio y la corrupción; pero, por desgracia, «se obra de otro modo á como se habla», como en vez de fortalecer el ánimo de estos reformadores de las costumbres, de estos prototipos de paciencia de estos defensores y sostenedores de la virtud, se trata de olvidarles, dejándolos sumidos en la más profunda miseria, mi corazón vierte lágrimas de sangre al considerar que mi pobre voz será ahogada en el vacío, lo mismo que se ha perdido la de otros sostenedores de los mejoramientos á que la clase del Magisterio se hace digna por sus múltiples y valiosos trabajos en favor de la cultura popular.

Y, cuando en los actuales tiempos se pregonan en tonos mil las innumerables ventajas que la enseñanza trae consigo; cuando la cuestión de los Maestros de Instrucción primaria está palpitante en todos los países civilizados, indicando grandes hombres radicales y sólidas reformas para el mejoramiento de clase tan modesta como honrada; cuando se aprovecha la oportunidad de que en nuestra patria una Comisión del Magisterio público ha aprobado recientemente las bases para una nueva Ley del ramo, reclamada por modo imperioso, porque la vigente, del inolvidable Moyano, deja de satisfacer las necesidades de la época presente; cuando todo esto ocurre, no se puede menos de exclamar: ¡si nuestros gobernantes se fijaran un poco, un poco siquiera, y hablaran menos y llevaran á la práctica aquello que tanto dicen que conviene!

II.

Vosotros, ilustres gobernantes, ¿por qué con vuestro recto juicio, como «Padres de la patria», no echáis una ojeada hácia atrás, hácia aquellos tiempos en que érais niños, cuando vuestro maestro acudía solícito á daros el pan de la inteligencia, á facilitaros abundante pasto moral, á guiaros por la hermosa senda de la virtud? ¿Olvidáis por ventura el amor, la solicitud, el gusto con que os educaba

en las eternas máximas de Cristo, en las primeras verdades de la ciencia, cuando os hacía que tomáseis afición á lo bello, á lo bueno y á lo verdadero? ¿No recordáis cuánta constancia en vuestro obsequio?

Ante estas tristes y desgarradoras al par que verdaderas consideraciones, me dirijo á vosotros para solicitar que se reforme la Ley de 9 de Septiembre de 1857, con objeto de proporcionar más esperanza y consuelo á los directores de la niñez.

El profesorado primario está haciendo presente, por medio de la prensa periódica, las necesidades más urgentes, las cuestiones más culminantes que surgen en su seno, con el fin de llevar el adelanto de los miembros de la sociedad en el orden intelectual, político, moral y religioso, al par que adquirir el mentor de la infancia una posición un tanto desahogada y digna, y libre de las maquinaciones que contra él inventan á cada momento personas que, no comprendiendo la sagrada misión del Maestro, sólo atienden á sus miras particulares, á su egoismo y á «LO MUCHO QUE CUESTA LA INSTRUCCION»..... (¡!). (¿?).

III.

Tal es mi raciocinio: si el Profesorado de primera enseñanza es el fundamento de una bien ordenada generación social, ¿por qué se le aísla y rodea de

miseria y olvido? Porque olvido y miseria es no proporcionarle lo más perentorio á la satisfacción de sus necesidades y las de su familia, (¡vergüenza causa el pensarlo!); porque olvido y miseria es lo desatendido que se encuentra hoy en sus derechos. Pero me diréis: «la misión del Maestro es de mansedumbre y de paciencia, esperándole el galardón en la otra vida.» Los maestros, sin negar las bienaventuranzas, son hombres, y por tanto necesitan satisfacer sus necesidades físicas y sociales.

Veánse otras carreras y compárense en lo atendidas y remuneradas con la que nos ocupa, sin que otra alguna le supere en buenos resultados. Cuando un profesor cuenta con lo necesario para su subsistencia, puede y debe entregarse totalmente al mejor desempeño de su importante destino; más si carece de lo indispensable, por necesidad se distraerá en su cotidiana tarea, pensando en su infelicidad, y más aún, si cargado de familia no la puede alimentar.

IV.

El estado de postración porque atraviesa el Profesorado primario y las numerosas disposiciones oficiales que, unas tras otras, han venido á modificar ó derogar artículos de la vigente Ley del ramo, habiéndola puesto casi ininteligible, reclaman á una, co nímperiosa urgencia, la necesidad que se siente por

la promulgación de una nueva Ley de Instrucción pública que venga á cumplir, por modo satisfactorio, las distintas aspiraciones de la enseñanza en los tiempos actuales.

Varias han sido las veces que he intentado tomar la plumar para señalar las deficiencias que se advierten en la Ley de 9 de Septiembre del 57, y aún cuando siempre me pareció tarea penosa à mis escasos conocimientos en la Legislación profesional, la importancia suma y gran oportunidad del asunto, hanme resuelto á manifestar mis opiniones.

La empresa que los Gobiernos necesitan llevar á cabo, si aspiran á labrar la felicidad de los Estados cuyos destinos rigen, es la de benificar debidamente el terreno de la enseñanza, como se está verificando en Prusia desde los tiempos de Federico el Grande, donde no en vano se repite que «ciencia es poder», y se afirma, con el aplauso de todos los sabios del mundo, «que el pueblo más poderoso será aquel que se encuentre mejor educado y tenga una buena Ley de instrucción primaria». Y si tal verdad no estuviese ya considerada como axiomática, nos bastaría para probarla echar una mirada atenta y reflexiva sobre el país alemán, donde se han realizado importantes progresos gracias al benéfico influjo de la instrucción.

Dada la constitución actual de las naciones y las fuerzas políticas de las mismas, lo que en primer término se requiere es pueblos convenientemente ilustrados, y esto se consigue con una Legislación que satisfaga las necesidades de la época, organizada sobre amplias y bien meditadas bases, á modo de sistema de educación nacional, uniendo, á la bondad intrínseca del fondo, la circunstancia de ser extensa, en el sentido de que alcance á todos los ciudadanos.

La primera cualidad que ha de reunir una Ley de enseñanza es que la instrucción sea «gratuita y obligatoria». El ilustre Moyano estuvo solícito al redactar los artículos 7.º y 8.º; pero la multa que se impone por este último es ineficaz en la práctica, pues raro, muy raro será el pueblo donde la autoridad imponga la multa de los dos á veinte reales á los padres ó encargados que dejen de enviar á sus hijos ó pupilos á la Escuela. Es triste que todavía exista en algunas partes la tendencia repulsiva á que el pobre se instruya, y es aún más triste que esta tendencia sea alimentada y sostenida por personas que se creen instruídas y de posición, encontrándose el Profesor con un dique de oposición á lo que el sabio legislador y su conciencia le dictan de consuno, es decir, al desarrollo intelectual y moral de la tierna infancia.

Así es que en pueblos donde debían asistir á la Escuela cien niños, solo concurren treinta, por lo cual está falseada la voluntad del Gobierno y del Profesor, quien sufre ante el atraso en que se encuentran sus alumnos por la falta de asistencia. Esto no sucede en las grandes poblaciones.

La educación é instrucción no se generalizan por mil razones que todos saben, aunque hoy se va extinguiendo este mal por el buen celo de las personas civilizadas que contribuyen al aumento de Escuelas, que vienen á regentar ilustrados Profesores, quienes toman asiento en pueblos donde siempre fué proverbial la ignorancia.

Las Juntas locales son la principal rémora para el mejor desempeño del Maestro, por lo cual debían suprimirse y en su lugar poner sub-inspectores de partido que vigilasen continuamente, tanto el cumplimiento de la ley por la Autoridad local cuanto el de los profesores de su respectivo departamento, dando cuenta cuando fuese necesario al Inspector provincial. Por este medio se generalizaría la enseñanza, y el profesor saldría de esa tutela que le agobia, evitándose tantas quejas como salen de los pueblos, unas de las autoridades contra el maestro y otras de éste contra aquéllas, pudiendo las Juntas provinciales ocuparse con más desahogo á

dictar disposiciones sabias que se cumplirían con exactitud.

El artículo 9.º de la ley trata de que la enseñanza elemental sea gratuita en las Escuelas públicas para quienes no puedan pagarla, etc. Si se cumpliera lo mandado, podía pasar; pero sucede que los más se reputan «hijos de pobres» sin serlo. No se certifica por el Cura párroco ni se visa por el Alcalde la tal pobreza, según está dispuesto, y con una simple papeleta con el sello del Ayuntamiento, que por cierto no la presentan los padres sino los niños, se creen cumplir, y cuidado con no admitirlos...! De esto resulta como corolario que las retribuciones en los puebllos son una quimera. El maestro no puede contar sino con su corto haber, y gracias si lo cobra en el plazo legal, lo cual es poco frecuente. Conviene, pues, á todo trance suprimir las retribuciones, aumentándose en la tercera parte el sueldo de los profesores, con un beneficio cada cinco años de servicios.

El artículo 191 de la vigente Ley señala, como uno de los disfrutes del Maestro, casa-habitación decente y capaz para sí y su familia. El gobierno dicta esta disposición que en pocos puebllos se cumple. Profesores hay á quienes no se les dá si no un mal local-escuela, teniendo necesidad de vivir en una po-

sada con su familia, viéndose obligados á suspender muchas horas de clase por necesitar dicho local el Ayuntamiento para sus sesiones y otros servicios. Con elementos tan escasos ¿qué progresos puede prometer la enseñanza? Se me dirá que el gobierno ha hecho bastante con presupuestar una respetable suma anual destinada á sufragar los gastos que se originen con motivo de la construcción de locales-escuelas y casas para los profesores; mas tropezamos con la gran dificultad de que algunas autoridades apáticas hasta lo sumo, rehusan molestarse y no piden que se les conceda cantidad alguna para este fin.

A mi juicio, y en evitación de tan frecuentes abusos como se cuentan, debía disponer la nueva ley que se promulgara: «Los Maestros de las escuelas públicas disfrutarán: 1.º la cuarta parte del sueldo para casa-habitación», siendo de su cuenta alquilarla, y no que hoy, como quiera que solo manda la ley casa, y como, por otra parte, todo cuanto se destina á enseñanza pública parece mucho, insoportable, dan al Maestro una..... pocilga por habitación.

El artículo 198 manifiesta que «el gobierno adoptará cuantos medios estén á su alcance para asegurar á los Maestros el puntual pago de sus dotaciones», etc. Los Profesores de primera enseñanza de-

ben ser pagados, en sus dotaciones, por meses vencidos, como se efectúa hoy con los militares, clero y empleados civiles y municipales. Todos cobran por mensualidades, excepto el mentor de la niñez... Por eso la principal, la más radical reforma que debía introducirse en la nueva ley, había de consistir en llevar las atenciones de la enseñanza primaria al Estado, considerando como dependientes de éste á sus profesores.

Seánnos permitidas algunas breves reflexiones.

El artículo 224 de la repetida ley, dice: «Los Catedráticos de Universidad disfrutarán un sueldo de 8.000 reales en Madrid y 6.000 en las provincias (distritos.)» Sucesivamente, y en virtud de nuevas necesidades sociales, se les ha ido aumentando su sueldo, con general beneplácito de los amantes de la instrucción y de la patria; pero si es así, ¿porqué no se le ha otorgado igual beneficio al sufriendísimo maestro público? No podemos resistir al deseo de copiar el final de la *solicitud* que los dignos profesores de Instrucción de Isona, partido de Tremp, en Lérida, dirigieron al Excmo. Sr. Ministro de Fomento en 11 de Marzo de 1894 (y que hemos visto en «*La Instrucción Primaria*» de Castellón del 12 de Abril de 1894): «4.º Que asimismo se aumente de una manera gradual según las circunstancias

de la sociedad el sueldo del Profesorado primario por el aumento de valor en los alimentos comparado con el del año 1857. 5.º Que desaparezcan las retribuciones, que son la base de la discordia entre maestros y Municipios, aumentando por lo menos con esta cantidad la dotación. Por fin, el reconocer vucencia que necesitó años atras un maestro que alimentara su inteligencia para poder llegar á ser lo que es hoy y su actividad en favor de la justicia, son motivos por los que se prometen ser atendidos los recurrentes.»

Tales han sido los defectos más culminantes que á nuestro entender, se han advertido en la ley del 57, entre los puntos relacionados con el Magisterio de primeras letras.

V.

Hagamos por que la instrucción de las masas populares se generalice, y se verificará una transformación en la vida pública y particular del individuo. El pueblo español, donde todavía están arraigadas las virtudes de nuestros antepasados, donde brilla aún esa aureola de religión, base de toda civilización, y donde el suelo convida con su fertilidad al trabajo, ha de recibir con avidez el medio más seguro de labrar su felicidad, cual es la pro-

mulgación de la tan deseada ley de primera enseñanza. Hagamos desaparecer de nuestro suelo ese enjambre de ignorantistas, que para nuestro deshonor existe, si no queremos ver á España precipitada á una degradante posición entre las naciones del mundo ilustrado.

PEDAGOGÍA ESPECIAL

—re—

ENSEÑANZA DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS

Vemos frecuentemente en los periódicos de instrucción pública, artículos encaminados á poner de manifiesto la importancia suma y gran trascendencia que la enseñanza ejerce en la prosperidad de las naciones; pero hemos observado cierto olvido por parte de los autores de dichos trabajos, quienes se concretan á la educación de los que por fortuna no carecen de los sentidos, y como quiera que existen seres á los cuales falta la vista y el oído, creemos conveniente coger la pluma para tratar, aún cuando sea someramente, de estos desdichados hermanos nuestros. Y teniendo que tratar de los sordo-mudos y de los ciegos, lo haremos primero de aquellos, dejando para después á estos últimos.

En vano ha intentado la vecina Francia arrebatarnos la gloria de haber sido Iberia la cuna y patria donde ha nacido y se ha desarrollado la enseñanza de los sordo-mudos, quienes por largo tiempo se encontraban en brazos del abandono, separa-

dos del resto de la sociedad que los despreciaba siendo objeto de las burlas del pueblo y dando su presencia motivo suficiente para que se provocase la risa públicamente; pero ¡ah, cuán consolador es ver que aparece una gran figura que había de ser (permítasenos la frase) la salvadora de esta parte desgraciada de la humanidad! Y en efecto, el humilde y sabio, el laborioso Fray P. Ponce de León, monje benedictino del Monasterio de San Salvador de Oña, en Burgos, descubre el arte de instruir al sordo-mudo, poniéndolo en práctica con brillantes resultados según testimonio de Ambrosio Morales Castañiza y el P. Feijóo.

La enseñanza de los sordo-mudos quedó reducida á cuerpo de doctrina desde la publicación de la excelente obra de J. P. Bonet, continuador de Ponce, en 1620. Ponce de León falleció en Agosto de 1584. El abate C. Miguel de L' Epée fué otra gran figura, á quien se le debe su propagación y fomento. La mencionada obra de Bonet fué la primera que se publicó en el mundo acerca de esta enseñanza especial, así como la primer escuela de sordo-mudos fué fundada, á sus expensas, por el Abate L' Epée, en 1691 en la capital de Francia. El abate Lorenzo Herbás y Panduero, hácia 1795, propagó en nuestra España esta enseñanza y escribió una preciosa obra de esta índole.

Jacobo Rodríguez Pereira fué también introductor de la enseñanza de sordo-mudos en Francia, fundando Escuelas en La Rochela, en París y en Burdeos, por el año 1745. Tampoco hemos de olvidar al Doctor Tiburcio Hernández, introductor del método de Bonet en el Colegio de Madrid, hoy Nacional, publicando con arreglo á dicho método un «Plan para enseñar la lengua castellana á los sordo-mudos en 1815.

La Sociedad Económica Matritense creó en 9 de Enero de 1805 el colegio de Madrid, según estaba acordado por la Real orden de 22 de Marzo de 1803, siendo extinguido en 1808 por la invasión francesa y volviendo á su restablecimiento por Real orden de 29 de Mayo de 1814. En dicho Colegio solo eran admitidos los varones, hasta que por la disposición de 16 de Septiembre de 1835 podían instruirse también las hembras. Por otra disposición de 9 de Marzo del expresado año 35 se admiten á los ciegos, habiéndose inaugurado la primera Escuela de ciegos en nuestra patria el día 20 de Febrero de 1842. Por Real orden de 25 de Marzo de 1857 se dispone establecer una clase normal para los aspirantes al Profesorado especial de estas enseñanzas, clases que fueron solemnemente inauguradas en 26 de Abril del propio año. Este profesorado especial fué confirmado por el

Reglamento de 30 de Octubre de 1863, que dice: «Artículo 1.º Este Colegio tiene por objeto.... 2.º Instruir á los aspirantes al Profesorado especial de las enseñanzas de sordo-mudos y de ciegos».

Queda, por tanto, demostrado que solo á España cabe la gloria de haber tomado sus hijos la iniciativa para atender á estos desgraciados, prestándoles toda la instrucción de que pueden ser susceptibles.

Para instruirse convenientemente, el sordo mudo necesita un período de cinco á seis años, acudiendo á recibir las enseñanzas del profesor á los siete de edad. Después de instruido en los tres primeros años puede pasar el aprendizaje de un oficio, alternando el trabajo mecánico manual con los estudios que nos proponemos indicar á continuación.

Hagamos antes las convenientes distinciones. Hay «Instrumentos de enseñanza» y «Materiales de enseñanza». Los primeros pueden representar A) las palabras y B) las ideas. Los segundos abrazan: C) el idioma y D) aplicaciones del idioma.

A) Las palabras se pueden representar: *a*) por la escritura (alfabética ó etnográfica), *b*) por la dactilología (alfabética ó silábica), *c*) por el alfabeto labial, *d*) por el alfabeto oral y *e*) por combinación de estos dos últimos entre sí.

B) Se pueden representar las ideas: *a*) por el di-

bujo escritura simbólica, *b*) por el lenguaje mímico que abraza á su vez 1.º signos convencionales, 2.º id. naturales, 3.º id. indicativos, 4.º id. descriptivos, 5.º id. relativos, etcétera, y 6.º minografía.

C) El idioma comprendende: *a*) su significación y *b*) su filosofía. Su significación encierra: 1.º palabras aisladas, 2.º su nomenclatura, 3.º palabras compuestas, 4.º proposiciones, 5.º frases, 6.º períodos, y 7.º discurso. La filosofía del lenguaje abraza: *a*) clasificación y orden de las proposiciones, *b*) variaciones y combinaciones, y *c*) construcción gramatical y lógica del lenguaje.

D) Las principales aplicaciones del lenguaje son: *I*) estudios físicos, *II*) estudios morales y *III*) estudios intelectuales y estéticos. Los estudios físicos comprenden: *a*) reglas de higiene, *b*) reglas de gimnasia etc. Los morales, encierran: *a*) uso de la sociedad y conducta de la vida, *b*) Etica, y *c*) Religión. Los estudios intelectuales, abrazan: *d*) Historia Sagrada, *e*) Historia profana, *f*) Geografía, *g*) nociones de ciencias físico-naturales aplicadas á los usos mas frecuentes, *h*) Matemáticas, en particular Aritmética y Geometría práctica.

Al ingresar el sordo-mudo en el Colegio, debe el Profesor buscar cuantos «medios de comunicación» sean posibles empezando por la lectura en

los labios y la pronunciación, para lo cual ha de haber un alfabeto y una colección de letras de mímica en que cada cuadro tenga dibujados los órganos visibles del aparato fonético puestos en la propicia y natural disposición al momento mismo de pronunciar la letra que se desea dar á conocer, pues como quiera que tiene entonces el educando poca edad y están, por lo tanto, los órganos más flexibles y obedientes á cualquier esfuerzo que se necesite hacer para desterrar dificultades, que no son pocas las que se presentan en quien carece de la audición; pero que ésto no obstante, si unimos á los mencionados cuadros un entendido Profesor, que con paciencia y constancia represente él mismo la letra que trata de enseñar y dá á conocer la posición de los labios, de la lengua, etcétera, y después presenta al discípulo el abecedario, indicándole cuál es la letra que acaba de pronunciar, obtendráse un pronto y eficaz resultado.

La lectura en los labios y la pronunciación descuellan entre lo muchísimo que enseñó el inolvidable y laborioso Ponce de León, siendo secundado en tan delicado trabajo por los distinguidos maestros Bonet, Carrión y Pereira, y sucesivamente lo ha sido y lo es actualmente por los ilustrados Profesores, porque es el más racional y conveniente

medio de comunicación. Ya lo hemos visto confirmado en Milán, no ha muchos años, en pleno Congreso y donde acudieron Profesores de todas las naciones cultas, teniendo España la gloria de haber sido victoreada por unanimidad de los allí congregados, quienes declararon que el Abate L' Epée enseñaba por signos metódicos, mientras que el sello característico de la Escuela española en esta enseñanza especial ha sido, desde Ponce de León, la lectura en los labios y la pronunciación.

Casi á un mismo tiempo, se pasará al dibujo, más bien como «medio de enseñanza» que de comunicación, y se representarán objetos que suministren conocimientos, y sobre todo, que despierten el sentimiento estético, el amor á la belleza. A este fin se hará que el alumno vea, y examine con atención un árbol, por ejemplo, y después que lo represente en el papel ó en el encerado.

No se descuidará un momento el «alfabeto manual»; sin embargo de que este alfabeto, aunque es muy buena dentro del Colegio como medio de comunicación con el Profesor, cuando sale al mundo el sordo-mudo, apenas hace uso de él, porque no todas las personas lo saben. Inmediatamente se combinarán el alfabeto labial con la dactilología; los objetos con el dibujo en que se hallen representados, y los

cuadros de lectura en los labios con ejercicios del alumno y pronunciación de letras por el Profesor para que lo vea intuitivamente y vaya venciendo cuantas dificultades se presenten. Lo que acabamos de consignar ha de constituir el primer período de la enseñanza; el segundo lo compone el conocimiento de las palabras y de las proposiciones, juntamente con los estudios físicos y algún trabajo manual.

Al mostrar al sordo-mudo una palabra, debe, siempre que se pueda, acompañar el objeto mismo que significa ó su representación por medio del dibujo ó la escultura, para que sepa como se escribe lo que se le dá á conocer. Y como quiera que ya sabe pronunciar las letras, empezará con las sílabas, siguiendo el orden de todo buen método, primero las directas simples de consonantes labiales y labidentales, linguo paladiales, etcétera, después las inversas más fáciles y, por último las directo-inversas simples y compuestas.

Enseguida se pasará á hacerle comprender las frases, proposiciones y el discurso, á la vez que la concordancia y construcción, con ejemplos prácticos, alternando la enseñanza con el trabajo mecánico ó aprendizaje del oficio, á que se dedica según su natural predisposición, para lo cual habrá en miniatu-
tura talleres de carpintería, de zapatero, sastre,

etcétera, á fin de que se vea de una manera intuitiva las distintas clases de herramientas y á qué usos se destinan. Y entra el tercer período de la enseñanza, último en el Colegio, en que se procura alimentar su inteligencia con conocimientos útiles. No debe olvidarse que alternando con esto que acabamos de indicar durante el segundo período, el sordomudo hará ejercicios gimnásticos, adecuados á su sexo, y observará las reglas de higiene que tan necesarias son para la conservación de la salud como para robustecer el cuerpo. Tal es el objeto de los estudios llamados físicos.

Con el razonado estudio de la Religión y de la Etica se arregla la conducta de la vida, sirviendo de poderoso aliciente el ejemplo de sus padres y maestros. La Historia Sagrada ha debido empezarse pronto á estudiar, porque de ella se sacan útiles enseñanzas morales y porque refiere hechos que importa grandemente conocer. La Geografía ha de estudiarse con la Historia (sea sagrada ó profana), pues, como es sabido, las dos se dan la mano y se completan. Conviene asimismo un poco de cronología. Respecto de estas asignaturas, habrán de seguirse, las acertadas prescripciones de la ley pedagógica, y así, en Geografía por ejemplo, se dará á conocer al alumno lo principal de cada nación, en

particular de España y de la provincia respectiva, y lo propio se hará con la Historia Universal y demás ramos de la Ciencia. No se olvide que el conocimiento de la Historia es eficazísimo, cual no otro, para despertar el sentimiento de la patria.

La enseñanza de las matemáticas no ofrece dificultad, porque por medio de objetos damos á conocer las unidades de la primera decena, pasando paulatinamente á la comprensión de la centena y millar. Se proponen problemas sencillos de suma y adición, alternando ambas operaciones, y cuando estén comprendidos los números, sabiendo escribirlos con facilidad, y se haya aprendido la multiplicación y división de los dígitos por la *tabla*, (de memoria), entonces se pasará al ejercicio de estas dos operaciones, alternando los números enteros con los decimales, familiarizándose con las unidades del sistema métrico y estudiando, con ellas á la vista, su magnitud, forma, etcétera, de lo cual se harán comparaciones que darán por resultado las equivalencias entre el sistema antiguo y el actual decimal. Se enseñarán á continuación las proporciones y las principales reglas que resuelven, como son las de compañía, interés, descuento y otras.

La enseñanza de los sordo-mudos ha progresado grandemente en todas las naciones civilizadas. Ape-

nas se dieron á conocer sus maravillosos resultados por Ponce de León y el abate L'Epée, se crearon establecimientos para la educación de estos infelices, y para demostrarlo, echemos una breve ojeada por la historia de los Estados más conocidos. La primera obra que se publicó en la Gran Bretaña acerca de esta enseñanza fué escrita por Juan Bulver en 1644, y en Holanda por Van Helmont en 1667. Ya hemos dicho que J. P. Bonet fué el autor de la primera obra que se ha escrito en el mundo (en 1620), y en 1661 murió Pedro de Castro, español también, introductor de esta invención en Italia. En 1665, diéronla á conocer en Alemania Juan Rodolfo Camerarius y el Padre Gaspar Escotti, siendo continuador, en 1778, Samuel Heinecke, fundando la primera Escuela alemana de sordo-mudos en Leig-cig en el referido año 78.

Ya sabemos que en 1691 fundó á sus expensas el abate L'Epée la primera Escuela en París, que lo fué también del mundo. En 1628, Kenelm Digby, inglés, testigo de los trabajos de Bonet, dió á conocerlos en su país. En Bélgica fué creada la primera Escuela en Gante, en 1808, y los discípulos de L'Epée, Ulbrich y Keller, fundaron la primera que se estableció en Suiza, un año después. El 12 de Abril de 1817 se fundó, por la vez primera, un es-

tablecimiento análogo en los Estados Unidos por el Doctor Gallandet, descendiente de los hugonotes y primer Profesor de sordo-mudos en la gran República americana. Recientemente se ha inaugurado en Washington su estatua. Tomás Gallandet, á los dos años de edad á resultas de una grave dolencia, quedó completamente sordo. Hizo sus estudios en Londres y París, trasladándose después á Ostfort, donde, ayudado de Lorenzo Clerc, sordo-mudo de nacimiento, se consagró totalmente á estas enseñanzas.

La ley de Instrucción pública del 57, en su artículo 108, dice: «Promoverá así mismo el Gobierno las enseñanzas para los sordo-mudos y los ciegos, procurando que haya por lo menos una Escuela de esta clase en cada distrito universitario, y que en las públicas se atienda, en cuanto sea posible, á la educación de aquellos desgraciados.» Pero si esto se dispuso hace treinta y siete años, hoy deberán instalarse establecimientos análogos en todas las capitales de provincia y poblaciones importantes: no tardarán mucho en que veamos una ley ó Real disposición encaminada á este fin, pues las necesidades lo reclaman. Las mejores Escuelas ó Colegios que tenemos en España son las de Sevilla, Barcelona, Oviedo, Santiago y Burgos, después del Nacional de Madrid que sirve de modelo á los demás.

El sordo-mudo se halla expuesto á enfermedades del torax por la falta de desarrollo en los pulmones, por cuyo motivo goza de tanta preeminencia «la pronunciación en los labios», pues desde el momento en que se habla, aún cuando sea de un modo imperfecto, se ejercita todo el aparato respiratorio, y ya se sabe por la pedagogía cuánta influencia ejerce el ejercicio moderado en la salud y robuztez de la economía animal.

Tratándose de esta enseñanza es de suma importancia el conocimiento de los «signos». Estos se dividen en naturales y artificiales ó convencionales. Los primeros representan la causa que los produce por ley de la naturaleza, verbi-gracia, el humo respecto del fuego, y los segundos están establecidos arbitrariamente por el hombre, y así el cetro, la corona y el manto son signos (ó emblemas) de la Autoridad Real, la medalla, del catedrático y profesor; la vara con borlas, del Alcalde etc. Ahora bien, antes de aprender el sordo-mudo la pronunciación, se le pueden comunicar ideas claras de personas por el cargo que ejerzan ú oficio que desempeñen, y así, cuando queramos decirle este pensamiento: «El Rey debe amar á sus vasallos» haremos el *signo* de Rey, según se acaba de indicar, ó sea llevando la mano derecha, (ahuecada ó cóncava), á la cabeza, — Rey, la

dicha mano al corazón—ama ó debe amar, y después, y también con la mano, se traza un semicírculo, quiere significar a todos (los vasallos, los hombres).

Hay signos que, aún cuando artificiales, parecen naturales; por ejemplo: «casamiento», esta idea se le hace comprender oprimiendo con el dedo índice de la derecha su colega de la otra mano, y para la idea de «hermano» se colocan dichos dos dedos en forma paralela y posición horizontal.

Y como quiera que no ha sido nuestro ánimo escribir un tratado, siquiera fuese imperfecto, sino una ligerísima disertación, pasaremos á la segunda parte de nuestro trabajo.

Desgraciado es el sordo-mudo; pero el ciego es aún más desgraciado. Aquel no podrá deleitarse con las musicales notas, no escuchará una voz argentina, tan dulce como la miel de azahar, tan grata como el gorjeo del jilguero; pero admira esta obra magnífica, soberbia, que por modo cuasi incomprensible hizo brotar de la nada el Supremo Hacedor. El primero alimenta el consuelo de ver á sus queridísimos padres, hermanos y amigos, el segundo reconoce á su familia por el timbre de voz y por el tacto. Por eso la vista es el sentido externo más importante y delicado.

La enseñanza de los ciegos, aunque no tan metodizada como hoy se encuentra, tuvo su origen en París en 1784, fundando monsieur Valentin Häuy la primera escuela, actualmente llamada Instituto imperial. P. F. Foucaud, ciego, que nació en 1797, en Corbeill, inventó una sencilla máquina para la escritura de los ciegos, fundada en puntos de relieve, según poco antes había deslumbrado Braille, francés también. Desde 1800 en adelante comenzó á difundirse esta enseñanza por Europa y América.

En 1820 se hicieron ensayos en la ciudad condal, bajo los auspicios de la Sociedad Económica matriense, estableciéndose en 1842 una Escuela para ciegos externos en la capital de la monarquía, que desde 1852 quedó refundida en el actual Establecimiento conocido con el nombre de Colegio Nacional de Sordo-mudos y de ciegos.

La maquineta de Foucaud consiste en un sencillo aparato de metal, como de dos decímetros cuadrados, con líneas salientes y rectas para guía de un punzón, con el que el ciego va señalando los puntos en relieve en un papel apropósito, grueso y suave. Dichos puntos indican las cifras, letras y signos ortográficos. También sirven para la escritura musical. Cada rengón consta de tres líneas para que se distingan los puntos, alto, medio y bajo, al mismo

tiempo que no se confundan los de la derecha ó la izquierda, pues cada letra ocupa el espacio de su correspondiente cuadrado, que tendrá un centímetro de lado.

Así como al sordo-mudo se le enseña por intuición, al ciego por el relieve, por el tacto y el oído. Tiene gran predisposición para la música y es fácil darle el oficio de organista. Desde un principio solfeará, pasando al medio año á ejercitarse en tomar las posturas de la mano y dedos, según el instrumento a que se vaya á dedicar y al propio tiempo se le mostrará la escritura musical en relieve, para que se acostumbre á leerla y entender los signos, que serán explicados previamente por el profesor.

Se le enseñará Doctrina cristiana, Historia sagrada, Geografía é Historia, Gramática y Aritmética, á la par que la música. Se comprende que para la enseñanza de la Geografía habrá mapas y esferas en relieve.

Del propio modo que con la raya y punto, combinados, se traduce la palabra en el telégrafo de Morse, así con los puntos de relieve se entiende cuanto ha grabado la antedicha maquinita, para lo cual se coloca el dedo índice de la derecha sobre la línea que se desea leer (que su compañero de la izquierda se encarga de revisar y ratificar), y, como según hemos

manifestado, hay la conveniente distinción en los lugares alto y bajo, izquierda y su contraria, no se tropieza con la menor confusión, y así, cuando quiésemos escribir la palabra *Aroche*, señalaríamos los siguientes puntos $\begin{smallmatrix} \times \\ \times \end{smallmatrix}$ = signo de mayúscula, $\begin{smallmatrix} \times \\ \times \end{smallmatrix}$ = a; $\begin{smallmatrix} \times & \times \\ \times & \times \end{smallmatrix}$ = r; $\begin{smallmatrix} \times & \times \\ \times & \times \end{smallmatrix}$ = o; $\begin{smallmatrix} \times & \times & \times & \times \\ \times & \times & \times & \times \end{smallmatrix}$ = ch, y $\begin{smallmatrix} \times \\ \times \end{smallmatrix}$ = e. Siguiendo este procedimiento, escribiríamos cuanto deseáramos: el número 100 = $\begin{smallmatrix} \times & \times & \times & \times & \times & \times & \times & \times & \times & \times \\ \times & \times & \times & \times & \times & \times & \times & \times & \times & \times \end{smallmatrix}$, teniendo presente que $\begin{smallmatrix} \times \\ \times \end{smallmatrix}$ equivale á signo de número. En Edimburgo se publica un periódico, titulado *Hora Jocunda*, escrito para uso de estos desdichados, y de igual forma que los dos ejemplos que acabamos de exponer del sistema de Braille; sus redactores, y cuantos intervienen en la edición de dicho diario, carecen del precioso sentido de la vista. (Con el título de *El Monitor* ha empezado ha publicarse una Revista para ciegos, autorizada por Real orden de 31 de Mayo de 1894.)

Pero si los sordo mudos y los ciegos son susceptibles de educación, de perfeccionamiento, ¿lo serán también aquellos que, á la vez de ciegos, son sordos de nacimiento? Rotundamente lo afirmamos, y para ello proclamamos la sustitución de los sentidos externos por uno solo: el tacto. Durante largos años han discutido los psicólogos y fisiólogos acerca del

reemplazo de los sentidos por uno solo, y, contra lo que se ha dicho, el sordo-mudo ciego es educable, se presta á la enseñanza, puede recibir un caudal más ó menos vasto de instrucción. Recurramos, para demostrarlo, á esa maestra de la vida que llamaba el gran orador romano, la Historia. A mediados de este siglo había un ilustrado profesor de sordo-mudos, el Doctor Howe, en el Asilo de ciegos de Massachusetts, donde se encontraba una linda niña de seis años, sordo-muda-ciega, recogida de una aldea inmediata. Se llamaba Laura Bridgman, y por carecer de sentidos, carecía hasta del olfato, pues á diferencia de los sordo mudos, que todo lo huelen, ella no olía ni siquiera los alimentos. Había perdido los sentidos á los diez meses á consecuencia de la escarlatina.

Howe le enseñaba hacer uso de las manos, á mandar á sus músculos y miembros; no olvidando un solo momento la dactilología en el tacto, quiero decir, que así como el sordo-mudo la aprende por la vista, el sordo mudo-ciego por el tacto en la espalda, ó en cualquier otra parte del cuerpo. La educanda al someterse á estos procedimientos, no podía comprender su utilidad; pero cuando ya familiarizaba con su profesor, cuando atesoraba la rica clave del idioma, cuando leía cartas en relieve que otras compañeras suyas (ciegas, no sordas) le dirigían, Laura, satisfe-

cha hasta el contento, se aplicaba más y más, adquiriendo un gran conocimiento de la Lengua patria.

Laura aprendió á conocer las personas por sus cualidades; por ejemplo: alguna joven que conocía era de un carácter dulce y amable, porque le trataba bien y la acariciaba constantemente; mientras otras colegialas tenían poca bondad, por cuanto rehusaban tratarla, eran bruscas en sus movimientos: el profesor le asoció la idea de la joven primera con las buenas condiciones morales, y las segundas con sus defectos, y aunque esto no era lo más perfecto, resultaba difícilísimo el procedimiento para hacerla comprender los nombres de los seres abstractos ó de las cualidades morales.

Pero ¿á qué buscar ejemplos de esta índole en el extranjero, si los tenemos en España? Recordemos á Martín de Martín y Ruíz, que tan justamente causó la admiración de las naciones cultas por su prodigioso desenvolvimiento y gran instrucción. Le enseñaron el oficio de impresor, distinguiéndose por la perfección en sus trabajos.

Durante siglos y siglos habían sido los ciegos unos vagamundos que explotaban la caridad pública, porque inspiraban compasión, provocaban risa á los ignorantes, y hoy son ciudadanos instruídos y honrados, capaces de ganarse el necesario sustento: loor eterno á la educación y la enseñanza!

ARENGA Á LOS ALUMNOS de la Escuela pública de Aroche

el día 21 de Septiembre de 1883

Yo os saludo, niños apreciables, que os abris á la luz de la verdad á la manera que los claveles á los albores de nacarada aurora: yo os saludo, niños laboriosos y entusiastas. A vosotros me dirijo, abrigando la esperanza de que un día no muy remoto vendrá vuestra experiencia á justificar la razón de lo que hoy os digo. Sí, á vosotros me dirijo, capullos entreabiertos del jardín de la vida, para aconsejaros que os alimenteis de la instrucción que os brinda con las más gratas ocupaciones de la vida; que seais dóciles y virtuosos, no olvidando los caminos que os conducen á los establecimientos de enseñanza, donde se adquiere la perfección del individuo, á fin de que sea útil á la sociedad; así labrareis vuestra suerte, así pasareis los días de vuestra existencia con regocijo; vuestros padres redoblarán su cariño más y más al ver que habeis tomado en vuestras manos la brillante palma del bien y que habeis emprendido la senda del deber y

la felicidad; adquirir el mayor caudal posible de instrucción para que, bebiendo las celestiales aguas de la ciencia, destruyais, andando el tiempo, la sociedad ignorante, haciéndoos dignos de vuestra enaltecida naturaleza, dando con ello gran aliciente á la regeneración de las ciencias y las artes, dando también un sublime ejemplo de que las fatigas de los encargados de velar por vuestra educación son recompensadas con vuestra asiduidad al trabajo más provechoso y á la práctica de la virtud más bella y noble; y siendo así, obrando vosotros de este modo, jamás se agitarán en vuestra frente las obscuras alas de los dolores, y Dios os enviará su paternal bendición desde su augusto y sacrosanto Sólido.

INFLUENCIA DE LA EDUCACIÓN

EN LA INFANCIA

Cuantos se preocupan por la suerte de los pueblos y por el estado actual de la sociedad, no pueden menos de convenir en que á la excelencia de las instituciones de educación y de enseñanza deben principalmente las naciones civilizadas los notables progresos que han realizado en las esferas todas de la vida humana, y la preponderancia que hoy gozan Alemania, Francia, Inglaterra y hasta Suiza. No es posible negar este hecho evidente, confesado á cada momento por tantas notabilidades en los distintos ramos del saber. Hoy se necesitan pueblos suficientemente preparados para grandes empresas. Y á tales condiciones, nacidas de un sistema de educación nacional perseverantemente desenvuelto por espacio de algún tiempo, atribuyen los escritores y estadistas de la vecina República las gigantescas victorias de la patria de Kant y de Goethe.

En el estado actual de la civilización, que tanto ha modificado el organismo de los Estados, sus fuerzas políticas, la empresa de dirigir un hombre solo

las diversas partes de una entidad política, es más difícil que en otros tiempos, aún cuando quien la acometa reúna la intuición poderosa y la audacia salvadora del genio. Por esto no faltan políticos de verdadera talla que en algunos pueblos caen del poder sin que les haya sido dado realizar sus grandes pensamientos. Y ¿por qué sucede así? Porque no cuentan con un pueblo que les comprenda y les ayude, porque no hallan en el país fuerzas intelectuales y morales bastante potentes y enérgicas para secundar su elevado propósito, que generalmente minoran y desnaturalizan; en una palabra, porque el terreno está falto de abono, y en él no puede cosecharse.

La empresa que los gobernantes necesitan hoy llevar á cabo, si aspiran á labrar la felicidad de sus gobernados, es, ante todo, la de beneficiar debidamente el terreno de la educación y enseñanza, como se ha venido haciendo en Rusia desde los tiempos de Federico el Grande. No en vano se repite que «ciencia es poder»; no en vano se afirma con el aplauso de todos los sabios, que «el pueblo más grande en todos sentidos, será aquél que esté mejor educado.»

Tan frecuentes y claros son los hechos que atestiguan el influjo poderoso y eficaz que la educación del pueblo ejerce en favor del progreso, que sería

ceguedad notoria ó torcido deseo de cerrar los ojos del espíritu para no percibir la clara luz de la evidencia, el negar lo que con fuerza abrumadora se impone á toda humana inteligencia. Los estadistas con la aprobación de los que se dedican al estudio de las ciencias político-sociales, han demostrado á la faz del universo que «á medida que la educación aumenta, la criminalidad disminuye.» La educación no sólo forma *hombres*, sino buenos *ciudadanos*, defensores de su patria, celosos por su dignidad, amantes del trabajo, religiosos y aplicados al saber.

Urge, pues, que nuestras Cortes traten, sobre amplias y racionales bases de organizar un buen sistema de educación nacional, cuyo profesorado esté retribuido por el Tesoro para prestarle cierta independencia en sus funciones, un sistema, repito, que á la bondad intrínseca del fondo, uniese la circunstancia de ser extenso, alcanzando á todos los ciudadanos. Dejen aparte el crear partidos políticos; no alimenten ilusiones, las más de ellas irrealizables y ambiciosas, y pongan atenta la mirada en lo que más importa al mejoramiento de los pueblos: la educación de la niñez, en cuyas manos se encuentra el porvenir de la patria.

DE LA NECESIDAD

QUE TIENE EL PROFESOR DE PRIMERA ENSEÑANZA DE
ESTUDIAR LAS DISPOSICIONES NATURALES
DE LOS NIÑOS.

Si consideramos al hombre en su estado normal, lo veremos dotado de inteligencia, sensibilidad y voluntad, dones con que le enriqueció la Divina Providencia al crearle á su imagen y semejanza; pero no todos los hombres reúnen esos atributos desarrollados de igual manera, sino que así como unos tienen una sensibilidad exquisita, en otros, al contrario, predomina la inteligencia ó la voluntad, y de aquí se deducen las diferentes disposiciones que se notan en los hombres; porque mientras los hay sabios, se ve también á muchos ignorantes; y así como algunos reúnen gran fuerza de voluntad para acometer las mayores empresas, así otros son indolentes y perezosos y permanecen impasibles y con dificultad se deciden á obrar, á no verse impelidos por algún extraño acontecimiento que ocurriera. Luego no todos los hombres tienen un talento igual; y como el Maestro está encargado de la educación de la niñez guiándola por el mejor camino, deber suyo es en

primer lugar el de estudiar las disposiciones naturales que en el niño aparezcan y él vaya observando en el recinto de la Escuela.

El Profesor de primera enseñanza está obligado á dar una educación é instrucción completa á sus discípulos; luego también tiene el ineludible deber que hemos manifestado de estudiar esas disposiciones que les son naturales, cuando es sabido que no hay edad tan á propósito para ello como la de la infancia. Para conseguir este objeto, para llegar á este doble fin, tiene el Maestro mil medios diversos de que puede disponer á fin de estudiar esas inclinaciones que desde luego se manifiestan en los niños, y son, por ejemplo, los siguientes: si observa que un niño cuando lea una obra en prosa ó verso, da á la lectura una entonación adecuada, una cadencia especial y propia; si advierte que se afecta por el significado del foudo del escrito; que lo que ve con la imaginación lo quiere trasladar por medio de signos al papel, tendrá pruebas irrecusables de que este niño haría progresos si se le dedicara á la poesía ó á la pintura. Si notamos que hay un niño que sin hacer uso de las cifras, resuelve los más de los problemas por medio del calculo, nos revelaría buena disposición para las ciencias exactas ó matemáticas. Y si vemos en otro que, por el contrario, no le agrada

mucho el estudio, pero sí la escritura, las operaciones manuales y que construye hábilmente jaulas, sillas y casitas, etc., nos daría á comprender que ese niño sería muy útil dedicándole á las artes mecánicas.

Como dice un célebre pedagogo, «¡cuántas flores preciosas abren sus pétalos á las brisas del desierto!» ¡Y cuántas han estado en brazos del descuido, ó han caído en poder de un mal jardinero, decimos nosotros! Porque, verdaderamente, así sucede: les pasa á las flores lo que á los niños; si éstos entran en una Escuela en donde el Director no conoce sus naturales disposiciones, sus inclinaciones propias, ¡pobres niños! bien pudiéramos llamarles desgraciados.

Y vamos á probarlo brevemente.

Causa dolor ver en nuestros días que por falta de tacto en el Maestro ó por incuria de los padres, sucede con sobrada frecuencia que si hay dos niños, y uno de ellos, X, tiene disposición para las ciencias, y el otro, Z, para las letras; si trocamos este orden y ponemos á X, v. gr., que posee aptitudes para las ciencias en el estudio de las letras ó viceversa, esto nos daría por resultado inmediato el que ni del uno ni del otro se sacaría fruto alguno, no ya para ellos, sino que perderían su pueblo, su patria y hasta el universo entero; pues nadie sabe á dónde

hubieran podido llegar esos niños si se les hubiese guiado por el camino de sus naturales disposiciones.

El excesivo amor de los padres les hace creer que sus hijos saben mucho y son aptos para todo aquello á que quieran dedicarlos; hay otros que se llevan del cálculo al darles oficio ó carrera á sus hijos, aunque ya se sabe que es un cálculo mal entendido. Muy vulgar es aquello de que «así como casi todos servimos para algo, así también somos muy pocos los que nos prestamos para todas las cosas.» En Leibnitz tenemos un buen ejemplo de uno que aprovechaba con fruto en todo á cuanto se dedicaba, aunque no es lo más frecuente ver hombres así, según acabamos de dejar consignado en aquel dicho pedagógico tan sabido.

Por eso es conveniente que el Director de la Escuela esté en armonía y buenas relaciones con los padres de sus alumnos, para indicarles las disposiciones que ellos vayan manifestando durante el tiempo que permanezcan bajo los desvelos y cuidados suyos. Y esto que venimos tratando, aunque es demasiado sencillo, no deja de tener grandísima y trascendental importancia ¿Por qué en la antigüedad salieron genios en los diferentes ramos del saber humano, como los que cuenta la Historia en una de sus más brillantes páginas? Pues claro está, porque

desde luego comprendían sus Maestros las inclinaciones en ellos predominantes, y los dedicaban á donde pudieran hacer más ó menos progresos, pero siempre en el convencimiento y certidumbre de que habían de hacerlos.

Si vosotros, Profesores de instrucción primaria, sois los encargados de guiar la niñez en el período más delicado del hombre precisamente; no la guiéis jamás, no, por otra senda que la de sus propias inclinaciones; mirad que ellos han de componer mañana la sociedad, que de ellos han de salir los héroes y los grandes poetas, los políticos dignos y los artistas laureados; no olviden nunca que los niños son la semilla del porvenir, y que por lo mismo que á vosotros está reservado el darles una instrucción adecuada y propia según sus disposiciones, dásela de una manera conveniente según lo dicho: que de hacerlo así tendréis satisfacción en el alma y alegría en el corazón.

REFLEXIONES

SOBRE LA EDUCACIÓN PÚBLICA COMO DEBER NACIONAL

Moderna es la idea de que la nación es responsable de la educación de sus hijos; en realidad no es muy anterior á los telégrafos y líneas ferroviarias.

Grandes hombres, como Alfredo y Carlo Magno, concibieron tal idea, pero los tiempos estaban demasiado negros para hacer luz en este punto. Durante la Edad Media solamente hay Escuelas monásticas, erigidas en particular para la educación del clero; siendo en alguna que otra parte accesible á los seculares. Escuelas para la nación, en general y sostenidas por la nación misma, no las había en país alguno. Muchos Sacerdotes enseñaban á leer en las puertas de sus respectivas parroquias, y, con el tiempo, el párroco, que tenía varias ocupaciones, encomendó la enseñanza al sacristán. Tal fué el principio de la mayor parte de las Escuelas de primeras letras. En Alemania tan humildes principios fueron detenidos por la guerra de los treinta años.

Cuando, en el siglo XVIII, el pueblo pudo por

fin respirar, era deplorable el estado en que se encontraban las clases medias é inferiores en lo concerniente á educación. Había, sí, algunas Escuelas comunales y privadas, unas buenas, otras malas; pero en ninguna de ellas se pensaba, ni por las Autoridades siquiera, en un sistema verdaderamente eficaz que sirviese de garantía para una sólida educación.

El filósofo Basedow dijo: «Después de la ley natural, no hay un deber más elevado, más sagrado para una nación que el de la educación nacional,» estableciendo el principio de que la educación pública es un deber nacional, principio que ha quedado fijo en el espíritu de casi todos los países. Muchas teorías de Basedow hubieron de ser abandonadas, por demasiado libres; pero esta que dejamos sentada como un gran principio, quedó establecida y jamás fué puesta en duda. Alemania se la apropió; fué adoptada en Dinamarca, en Suecia y en Rusia, recorriendo su camino hasta Italia, donde desde hace años se están haciendo grandes esfuerzos para asegurar una educación nacional, comprendiendo perfectamente que de ello depende hasta su existencia como nación.

Pocos países se mantuvieron todavía indecisos: Inglaterra, Francia y España; más cuando se oyó

decir á monsieur Julio Simón, Ministro de Instrucción pública á la sazón, de la vecina República, estas palabras: «Sí; tenemos Escuelas, y no pocas; pero nos falta la educación nacional, gratuita y obligatoria, y por esto no quisiera morir todavía; cuando en Inglaterra se ve á Forster que prefiere romper con sus amigos á abandonar sus fuertes y generosas convicciones sobre la educación nacional; cuando en nuestra amada Patria se ven tantos hombres importantes en la política y en las ciencias y las letras ensalzar las glorias de la educación de la infancia, publicando sus ventajas, sus consecuencias para el mejor porvenir de nuestra querida España, bien se puede calcular que es llegado el momento de que no sólo se reconozca, sino que se implante el principio que dejamos apuntado, por todos los Estados de Europa. Entonces, sin duda, los gastos de la educación pública estarían á cargo del Tesoro público, como lo están en la actualidad los del clero, ejército, Profesorado universitario y destinos civiles del Gobierno.

¿Qué asignaturas habrán de enseñarse con preferencia? ¿Convendría quitar las atribuciones á las Juntas locales? ¿Qué retribuciones y emolumentos, habría de disfrutar el Maestro? Preguntas son éstas ó mejor dicho, detalles, que podrían resolverse con

entera libertad dentro de la prudencia, admitido que fuera el principio de que la Escuela de primera enseñanza perteneciese al Estado.

Si está prohibido enviar una carta por otro conducto del correo, si es un crimen vender veneno quien no esté en posesión del diploma competente de farmacéutico, ¿por qué el niño se ha de conducir á la Escuela privada cuando el Profesor no tenga el título que le habilite para el desempeño de tan delicada como difícil misión?

Claro es que estas cuestiones no son políticas, son cuestiones que tocan de cerca á todo hombre, sea de este pueblo ó del otro, español ó alemán; son asuntos pedagógicos.

Para tener una buena educación es preciso poseer buenos Maestros. Es verdad que ya no empleamos al sacristán al propio tiempo que llena sus funciones de campanero, organista ó enterrador; pero el Profesor es todavía, por desgracia y desdicha, el *maniquí*, el criado, por decirlo así, del... más poderoso de la localidad. Trabaja mucho y gana la miseria y el desprecio. ¿Qué se puede esperar de Escuelas en tan deplorables condiciones?

Un Profesor podría comenzar la carrera ganando corto sueldo, á condición de tener un brillante porvenir. En el ejército se empieza por ser segundo Te-

niente y puédese terminar por el Generalato. Es por ventura menos noble enseñar que hacer el ejercicio? En todos los ramos de la Administración se principia con poco sueldo, pero se asciende. ¡Cuán indigna posición ocupa hoy en España el mentor de la niñez!

Permitídmme, apreciables lectores, que os recuerde lo que dijo á este propósito Niebuhr, debiendo advertiros que lo manifestó después de haber sido Embajador de Prusia en Roma: (1)

«La posición del Profesor es una de las más respetables y á pesar de lo que de vez borra su bello ideal, es para un corazón noble el más hermoso empleo de la vida. Es el que yo hubiera elegido en otro tiempo para mí, y ahora siento en el alma no haberlo hecho.»

¿Rebaja en algo la enseñanza, aunque sea la de las primeras letras? Los hombres bien nacidos que se hacen médicos, ¿procuran sustraerse á la parte de su profesión que pueda ser menos agradable? ¿Tiene menos ocasión de hacer bien un Profesor de primera enseñanza que un facultativo? Si algunos quieren emprender otras carreras, ¿por qué no han de desear ser también Maestros de Escuela?

Llevadas las atenciones de la primera enseñan-

(1) Sabio y prudente le llama Peña y Flex en su Arancelaria Prehistórica, pág. 536.

za al Estado, no habría gasto alguno, sino «colocación de fondos», según la expresión de monsieur Müller, nieto de Basedow, no menos ilustres que éste; pues sería la colocación más segura y lucrativa del mundo.

Los padres imprevisores se ven obligados á pagar las deudas de sus hijos; las naciones imprevisoras se ven precisadas á gastar en prisiones y asilos, en casas de locos, lo que hubieran podido emplear en la educación del pueblo.

«El país en que haya menos educación será aplastado por los demas,» ha dicho monsieur Müller. En nuestros días un hombre ignorante es un ciego, y no son ciertamente ciegos los hombres que hoy se necesitan.

Muéstrese y enséñese al pueblo lo que debe hacer, y lo hará. Ninguna nación tiene derecho á decir: «Mis medios no pueden soportar ese gasto». Urge que se arregle la cuestión de la enseñanza y las Escuelas.

ser también Maestros de Escuelas?

Recordar las memorias de la primera escuela.

(1) Sabio y prudente le llama Peta y Peta en su escuela.
Pellandier, pág. 236.

LA HUMANIDAD Y LA EDUCACIÓN

(ESTUDIO HISTÓRICO-PEDAGÓGICO.)

I.

En el soberbio cuadro de la creación se destacaba el hombre, envuelto en la mas preciosa aureola de virtud y rodeado de la mas sublimes perfecciones; y sin embargo de tanta dicha, arrastrado quizá por la fatalidad, acarició por un momento la idea del orgullo y la soberbia, brillando en su rostro la expresión de una lamentable ingratitud, que le precipitó del elevado pedestal en que se hallaba colocado por el Eterno hasta caer bajo el pernicioso influjo del pecado, haciéndose esclavo de la materia y la pasiones depravadas. Desde entonces la Historia de la Humanidad es una larga serie de páginas amargas, cuya contemplación abrumba hoy nuestra inteligencia y arranca copiosas lágrimas al corazón sensible. Es que el hombre entró de lleno en el peligroso sendero del vicio. Y en efecto: el pueblo esclavo ofreciendo á sus dioses sacrificios humanos; los escitas buscando augurios en las entrañas palpitantes de sus víctimas; los hérulos haciendo morir por la ra-

zón de la fuerza á los ancianos y enfermos, y obligando á la viuda á suicidarse sobre el cadáver de su marido; los terribles sectarios de Atila, incendiando las fértiles campiñas de Europa, y sembrando el luto y exterminio desde las floridas y pintorescas márgenes del Rhin hasta las fronteras septentrionales de la Rusia. ¿Qué son estos ejemplos sino una prueba del embrutecimiento, de la degradación á que había llegado la especie humana?

La infancia era corrompida; la mujer considerada como mero instrumento de placer; las canas no merecían respeto alguno, y el miserable esclavo, cuando llegaba á inutilizarse por los trabajos, recibía como favor el que se le confinara á una isla del Tíber para morir allí de miseria. Estos males no tenían otro origen que la falta de educación: pues los pueblos paganos prescindían del espíritu para hacer de la materia un instrumento de conquista ó un fuerte escudo contra las asechanzas de la patria; el cabeza ó jefe despreciaba el dolor santo de la cariñosa madre, á la que arrebatava de su regazo el tierno niño apenas la primera sonrisa se dibujaba en su rostro angelical, convirtiendo aquel pequeño en un individuo robusto, valiente y sufrido, matando en su origen las purísimas afecciones de su alma y sacando en su corazón las delicadas fibras del sentimiento.

Pero llegó un día en que la luz de la fe, alimentada con la preciosa sangre del Redentor, brilló en el horizonte de las naciones disipando las tinieblas de la ignorancia. Día dichoso en que el signo de la redención, echando por tierra los falsos ídolos del paganismo, sentó su planta sobre los hacinados escombros de los pueblos antiguos y, rompiendo las duras cadenas del esclavo, devolvió al hombre sus naturales prerrogativas.

II.

Una de las tendencias de la humanidad ha sido la guerra ó la conquista, según nos hace ver la Historia universal. Asur, procedente de Sém, erige la base de una ciudad que se llamó más tarde Nínives, la cual logró sujetar á su vecina Babilonia porque los habitantes de esta última ciudad no habían robustecido con ejercicios tan violentos como los ninivitas. Hé aquí la necesidad, según la historia antigua, de educar á los ciudadanos para la guerra, porque no ardía en su pecho otro amor sino el de la patria, desconociendo la educación moral y religiosa. La Persia, fundada por los desendientes de Sém, fué atacada por los árabes; pero gracias al valor de Nino y Sesostris, en tiempo de Abraham, recobró su libertad y recuperó los Estados que le ha

bían cereenado los medos y árabes, quedando libre del yugo opresor de sus enemigos. La Persia se mantuvo siempre en estado preventivo de guerra para contener las invasiones de los escitas, haciendo que sus moradores adquiriesen un valor extraordinario, siendo notables por la fortaleza de ánimo en las adversidades y por la pujanza física debida á sus ejercicios violentos. Basta con estos ejemplos y con recordar la historia de Ciro para convencerse de nuestro aserto con respecto á la educación antigua.

Para sacar al hombre del embrutecimiento que le rodeaba, era menester un dique, á fin de contener sus actos salvajes, sus sanguinarios instintos; un dique, á la manera que la dura roca refrena la fuerza de las escrespadas olas del Océano, que refrenase también las exacerbadas pasiones de la degradada humanidad: menester era un faro que alumbrase su conciencia y destilase en su corazón, cual gotas de rocío, el precioso gérmen de la virtud y el trabajo, y este dique, este faro, le halló en la educación de tiempos sucesivos.

Cumple á nuestro objeto recordar la antigua Grecia, donde Solón, uno de sus *siete sabios*, ilustre por su cuna y por sus hazañas, nombrado Arconte en 593, *antes de la Era cristiana*, hizo para la educación bien entendidos reglamentos; merced á los cua-

les el mozo robustecía el vigor de sus miembros en los gimnasios, al paso que en las Escuelas leía y estudiaba las obras maestras de los oradores, de los poetas y de los filósofos, y con el estudio de las bellas Artes completaba su educación liberal. Aunque á los veinte años juraban morir en defensa de su patria si á ello obligaban las necesidades de la guerra, sin embargo, les era permitido desplegar las dulces expansiones del afecto á la familia.

Hallábase por entonces, la Grecia dividida en tres facciones, y al frente de los montañeses se encontraba el astuto Pisistrato, quien, al tomar las riendas del Estado por las victorias alcanzadas contra los nobles ó eupatridas y ribereños, sostuvo las leyes de Solón, fué gran protector de las ciencias y las artes, y la Providencia le aseguró en el Trono, haciéndole hereditario en su estirpe; de su suerte que al morir en 528 (también antes de la Era cristiana), le ocuparon simultáneamente sus dos hijos Hipias é Hiparco.

Licurgo, legislador de Esparta, elevado al Trono en 898 (antes también de Jesucristo), atendía casi exclusivamente, en sus tratados educativos, á la parte física del individuo. El amor paternal, el filial, etcétera, desaparecían para este filósofo, porque estos afectos de una ternura inefable podían arrebatá

alguna parte del amor á la patria, que bien analizado es amor á los padres, á los hijos, etc., á la cual ningún afecto tierno nos liga si quitamos todos esos que son la delicia de nuestra vida. La parte legislativa que merece justos elogios es la política, porque el grande equilibrio entre los Poderes públicos y el pueblo, la gran trabazón entre las Autoridades y sus administrados que determinaban sus leyes, pusieron al Estado á cubierto de las revueltas mil con que á cada momento se veía Atenas amenazada.

III

El primer escritor de pedagogía en España fué Quintiliano, natural de Calahorra, donde nació el año 38 de la Era cristiana. Fué Profesor de elocuencia en Roma, y el primero, según refiere Masdeu, que recibió sueldo del Estado por aquella ocupación. Escribió multitud de libros de Retórica en latín, con una elegancia y profundidad que iguala á Cicerón. En sus obras hay multitud de pensamientos relativos á la educación; de suerte que sus *Instituciones oratorias* viene á ser un tratado de Pedagogía de inestimable valor. Quintiliano toma al niño, estudia sus facultades, le guía en la lectura escritura y demás enseñanzas hasta hacerle orador. He aquí algunos de sus pensamientos: «los espíritus rebeldes á toda instrucción son mónstruos: lo

más frecuente es que falte la cultura, no la naturaleza. Quiero un niño á quien arranque lágrimas una falta».

Coetáneo de Quintiliano floreció en Roma Séneca, natural de Córdoba, escritor moralista de mérito sobresaliente, Sus *Cartas á Lucilio* son un curso de dirección moral y de preceptos pedagógicos. «El mejor medio—dice—de esclarecer las propias ideas es comunicarlas á los otros; la mejor manera de acabar de instruirse es enseñar á los demás».

A fines del siglo I, Trajano, Emperador de Roma, formado en las escuelas de Plutarco y saludado con el apelativo de *Optimus*, fundó Escuelas públicas de educación, y nada hubiera oscurecido su memoria á no haber permitido la persecución contra los cristianos.

En el siglo VII aparece en medio de la España gótica la gran figura de San Isidoro, Arzobispo de Sevilla; poeta, músico, humanista, teólogo, historiador, parece ser la encarnación del saber en aquellos siglos de barbarie. Sus obras *Etimologías* y *Sinónimos* llegaron á servir de texto en España, Inglaterra y Francia.

Los primeros establecimientos de educación, en el norte de Europa, fueron creados por Uladimiro de Escandinavia, á últimos del siglo X.

En el siglo XII, Alfonso el Sabio es una estrella de primera magnitud. En su reinado se adopta la lengua castellana, se fundan Universidades y se favorece las Escuelas establecidas por los dominicos y franciscanos. Su admirable obra de las *Siete Partidas* está llena de pensamientos de educación. Su hijo Sancho IV escribió un tratado de educación moral, titulado *El Conde Lucanor*.

En un libro provenzal del XIII, titulado *Enseñanza de la infancia aplicada*, se dice «que el sol alumbra, de noche ya el purgatorio ya el mar, y luego asoma por el Oriente; que la tierra está sostenida por el agua, ésta por las piedras, las piedras por los cuatro evangelistas, y éstos por el fuego espiritual que lleva en sí la imagen de los ángeles y tronos.» De intento hemos copiado un poco para que se vea la supina ignorancia de aquellos tiempos.

El origen de las Escuelas en España coincide con la dominación romana, pues Sertorio funda dos Universidades, una en Huesca y otra en Evora. Más adelante florecen las Escuelas en los claustros de las catedrales, siendo el clero el único encargado de dar la enseñanza. Poco después se seculariza ésta con la fundación de las Universidades, la primera de las cuales fundó Alfonso VIII el año 1214 en Palencia y Alfonso IX la de Salamanca. De este tiempo data

la formación de las Bibliotecas. A su vez los Papas cooperan á este progreso: Alejandro IV declara en una Bula á la Universidad de Salamanca «una de las cuatro generales de Europa,» saliendo de sus célebres aulas hombres tan eminentes como Francisco Sánchez *el Bocense*; el inspirado poeta del *Cancionero* Juan de la Encina; el célebre ministro de Luis XIV Cardenal Mazarino; el eminente jurisconsulto Diego de Espino; el jesuita Gaspar Astete; el teólogo Diego de Castilla; el doctísimo dominico, protector de Colón, Diego de Deza, y otros muchos cuya enumeración sería prolija.

Raimundo Lulio, nacido en Palma de Mallorca en 1232, escribió á los veintiseis años su *Arte mayor*, y después el *Arte general y demostrativo*, fundando en Mallorca el primer Seminario que ha habido en el mundo á donde acudían los jóvenes estudiosos á enriquecer su inteligencia, ávida de sabiduría, con los preciosos tesoros de la instrucción.

Otro hombre insigne fué Victorino de Feltre, nacido en Francia en 1378, hijo de humilde cuna, que logró adquirir, á fuerza de trabajo, un vasto caudal de conocimientos científicos; tanto, que á los veinte años se estableció en París, donde se procuraba el sustento dando lecciones particulares en las horas que otro hubiese destinado al reposo, y, asis-

tiendo á las conferencias ó explicaciones del sabio Maestro Juan de Rávena, digno discípulo de Petrarca, aprendió Lengua griega y Filosofía, mereciendo por su constante aplicación que se le confiriera el cargo de catedrático de Retórica y Poética en la Universidad de Padua. Poco después hizo dimisión de su destino, marchando á Venecia para fundar una Escuela de primeras letras: tal era su vocación por la primera enseñanza. La fama de su saber y de su carácter; dulce á la vez que enérgico, se extendió muy pronto por toda la Italia, y el príncipe de Mantua, Juan F. Gonzaga, llamó al famoso Maestro para confiarle la educación de sus hijos, á lo cual accedió no sin haber opuesto resistencia.

Cómo cumplió su cometido en la educación de los Gonzagas no hay para qué encarecerlo. No solo los educó físicamente como pudiera haberlo hecho un Pitágoras, cuyas doctrinas seguía en este punto, sino que lo educó íntegramente. Después tuvo otros cargos análogos, y más adelante fundó un Establecimiento instructivo, mereciendo del Pontífice Eugenio IV las más señaladas muestras de cariño por sus constantes afanes en favor de la enseñanza. Para Victorino de Feltre la educación es el desarrollo armónico del espíritu y el cuerpo. Su método de enseñanza era agradable y el más apropiado para

indagar el carácter y las inclinaciones del niño. Se preparaba siempre para dar sus lecciones como si ignorase la materia de que iba á tratar. Procuraba que el precepto fuese unido al ejemplo: de este insigne profesor podemos decir que instruía y educaba con su presencia misma: su método era *él mismo*, la comunicación directa de su personalidad con los discípulos; y como su corazón rebosaba en amor por su obra, sus pensamientos encontraban fácilmente la forma más propia para hacerse entender de sus alumnos: tales son los principales rasgos de la Pedagogía de Victorino, la cual resulta evidentemente superior á su época y que merecía un estudio más detallado.

La educación de la mujer no alcanzó, sin embargo, la misma suerte que la del hombre. El caballero de Tou y-Laudry, en la obra que publicó en 1370, titulada *La educación de las hijas*, no sale del estrecho círculo de su tiempo. Atendría solamente la á parte religiosa, proponiendo como modelo para sus hijas á una Condesa que oía tres misas: su pedagogía, por tanto, resultaba deficiente, incompleta.

Hacia el año 1380, Gerardo Groot Magnus, natural de Darente en Holanda, fundó en dicho pueblo la congregación denominada de los Gregorianos ó Jeromitas, cuyo principal objeto era la enseñanza

religiosa y conocimiento de la Historia sagrada. La *Pedagogía* de Gerardo fué modificada por los célebres Juan de Wessel y Rodolfo Agrícola. Discípulos ilustres de G. Groot fueron Florentino Radwiro y el beato Tomás de Kempis, tan notable por su sabiduría.

Consuela ver á un escritor tan correcto, tan sabio y dulce como el Cardenal Encas-Silvio, el futuro Pontífice Pío II. En su libro *De la educación de los Niños*, publicado en 1451, se ve al hombre del Renacimiento; pues recomienda con entusiasmo la Lectura, la Geometría y Aritmética, la Historia y Geografía, etc., y repetía estas hermosas palabras: «Nada hay en el mundo tan bello como una inteligencia esclarecida.»

IV

Cual si el nacimiento de la Edad Media lo hubiese presidido un Mecenas, la educación alcanzó tal brillo y desarrollo, que las monumentales obras de enseñanza, publicadas por eminencias pedagógicas, manifiestan por modo elocuente que el horizonte de la Ciencia de educar al ser humano habíase presentado con muy pocos celajes, el cielo diáfano y el sol radiante y encendido en su envoltura de oro y filigrana. Este período de la Historia, fecundo en gran-

des acontecimientos, que contiene provechosa enseñanza para la Humanidad, pone fin á una época de grandes convulsiones y desórdenes, echa los cimientos de otra de orden y reposo, punto final de esas terribles avenidas que cambiaran diez siglos antes la faz y la civilización de la Tierra.

La Edad Media ha sido considerada como una época oscura y de interés menguado; pero desde que algunos escritores han esclarecido esos siglos y revelado su verdadero carácter, nadie desconoce cuán grande es su importancia en el estudio de la humanidad y la educación. Ha podido seguirse la marcha de la civilización europea guiada por el influjo de las ideas pedagógicas, y se ha descubierto el verdadero origen de nuestra sociedad moderna, cuyo estado actual solo se comprende estudiando en la Edad Media su principio y sus progresos. La mayor parte de los acontecimientos de esa época reconocen por base la entrada de la raza bárbara en el mundo europeo, civilizado por Grecia y Roma, y la reguladora acción de la enseñanza, que, fundiendo el pueblo romano con el bárbaro, forma el de las naciones modernas.

Y en medio del asombroso movimiento de la Edad media, producido por los estudios clásicos, pocas naciones han alcanzado tanto brillo como Alemania,

contrapeso del elemento pagano que encerraba los estudios de la ciencia.

En el siglo XV Antonio de Nebrija escribió la primera *Gramática* de la lengua castellana. Por el mismo tiempo escribió Alonso de Palencia el primer *Diccionario* español.

Juan Luís Vives, célebre humanista valenciano, fué profesor en Lovaina y en Oxford, y Enrique VIII le nombró preceptor de su hija. Desterrado de Inglaterra por haberse opuesto al divorcio del Rey, se retiró á Brujas, donde escribió las obras *Introducción á la sabiduría*, *De disciplinis*, *Enciclopedia* y otras.

El P. Alejo de Benegas escribió una *Ortografía española*, y vierte la idea de la posibilidad de enseñar á los ciegos la lectura y la aritmética por medio del relieve, de cuyas ideas se aprovechó después V. Haüy.

Por entonces aparece en Alemania la reforma y encuentra en España su más poderoso ariete para destruirla en San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Los jesuitas fundaron muchas Escuelas y dieron una educación clásica.

Fr. Pedro Ponce de León, célebre benedictino, inventó á mediados del siglo XVI el admirable modo de enseñar á hablar á los sordo-mudos, empleando con

este objeto métodos y procedimientos ingeniosos, completados después por su continuador Juan Pablo Bonet.

En tiempo de Enrique III se extiende mucho la enseñanza popular, como lo prueba el privilegio-ley de Toro en favor de los maestros.

Los Reyes Católicos extienden bastante la esfera de la enseñanza, y la misma Reina Isabel da el ejemplo, aprendiendo el Griego y el Latín y creando una Escuela elemental en su propio Palacio; y, siguiendo su norma, la nobleza, hasta entonces refractaria á todo lo que era instrucción, acudía presurosa á las aulas avida de saber, llegando algunos de sus individuos de simples alumnos á profesores, como el ilustre jurisconsulto Gutiérrez de Toledo, primo de Fernando el Católico, y aún á Rectores, como el célebre químico y astrólogo don Enrique de Aragón, Marqués de Villena, emparentado con la casa Real de su apellido.

Favoreció mucho el desarrollo de la instrucción la imprenta introducida en España á principios del siglo XVI.

La enseñanza recibió nuevo impulso bajo Carlos V y Felipe II, creándose multitud de escuelas y colegios de humanidades.» En muchas provincias—dice Picatoste—se estableció la enseñanza obligatoria

con sanción penal, como se hizo en Madrid en 1512 y en Galicia en 1560. Se prohibió que fuesen alcaldes los que no supieran leer ni escribir y se ensayaron por primera vez en España los métodos de enseñanza mútua y colectiva que hoy llevan nombres extranjeros». Diremos de paso que el autor del sistema *mútuo* parece que fué Fr. Juan de Plasencia, y que lo empleó con éxito en Filipinas en el siglo XVI.

Don Juan Huarte, médico de Cámara de Felipe II, natural de Navarra, escribió en 1557 una obra notable, titulada *Examen de Ingenios*, y que ha sido traducida al latín, inglés, francés y alemán. Esta obra es un verdadero tratado de Antropología pedagógica y sienta teorías que después han desarrollado Gall, Lavater, Braussais y otros.

San José de Calazanz, aragonés, estudió la carrera de jurisprudencia y teología en la Universidad de Lérida. Partió después á Roma, y dolido de la suerte de los niños pobres, abrió una Escuela, dando origen á la institución conocida con el nombre de Escuelas Pías.

Don Torcuato Torío de la Riva, llamado el Príncipe de la Escritura española, publicó á principios de este siglo un magnífico *Arte de escribir*, en que estudia la historia de la escritura. Enrique Pesta-

lozzi desarrolló su método en Alemania, en una población llamada Iverdun.

En 1781 nació en un pueble de la provincia de Zamora el célebre don Pablo Montesino. Emigrado por sus opiniones políticas, viajó por muchos puntos del extranjero y se estableció en Inglaterra, y vuelto á España en 1834 fundó dos instituciones admirables: la creación de las Escuelas Normales y las de párvulos. Escribió también un magnífico libro titulado *Manual de los Maestros de párvulos* y tradujo del inglés las *Lecciones de Cosas*.

Don Mariano Vallejo, autor de unas matemáticas elementales, escribió un método de lectura, titulado *Clave y teoría de la lectura*, semejante al de Jacotot.

Don Joaquín de Avendaño, natural de Vigo, fué Regente interino de la Escuela Normal Central, Director de la de Zaragoza, Inspector general y autor de varias obras estimables de educación, como el *Manual completo de Instrucción primaria*, y el *Curso de Pedagogía*.

Don Antonio Gil de Zárate, escribió la obra *De la Instrucción pública en España*, estudiando su desarrollo desde los más remotos tiempos.

Don Mariano Carderera, autor del *Diccionario de educación y métodos de enseñanza* y tantas obras que son gala de la Pedagogía. Fué Inspector general y Consejero Real.

Don Juan López Catalán, que ha escrito el precioso libro «El arte de educar.»

Pedagogos ilustres contemporáneos, son: Cemborain y España, Ruiz de Salazar, Escribano (don Godofredo), Alcántara García, Fernández y Sánchez Solís y Miguel, Santos (don J. M.^a), Perales (don Baltasar), Fernández Jiménez y Miguélez (Fray Miguel).

También merecen especial mención: Arnal Ramos Márquez Valero, Díez Abad, Moreno Márquez, Benajam, Luengo Prieto, Solano Vitón, Serrano, Aguilar, y algunos otros que fuera prolijo enumerar.

En Suiza año 1876, tuvieron origen las Colonias por iniciativa de Bión que condujo 68 niños á la montaña de Zurich; implantándose en España por la Real orden de 26 de Julio de 1892.

En 1882, celebró España su primer Congreso pedagógico, y en este año de 1895 está celebrando Asambleas y exposiciones para el Magisterio de primera enseñanza.

V

Háse ensanchado el concepto de la educación y la enseñanza á medida que han avanzado los tiempos. Desde San Jerónimo hasta el cardenal Encas—Silvio alcanzó gran brillo y desenvolvimiento. La Es-

cuela escolástica ó católica llegó á su plenitud en la época gloriosa de los Tomases de Aquino y los Anselmos. El renacimiento corona tan magna obra, y la fecunda alianza del espíritu cristiano y de la literatura prepara el advenimiento de la Pedagogía moderna. La edad escolástica ofué la aurora de la presente: bendigamos todos los entusiastas de la ilustración de los pueblos.

Bendigamos esa época que ha creado la *Divina Comedia* del Dante y la *Imitación de Cristo* de Kempis; bendigamos esa época que estuvo preparando el ingenio moderno en el gimnasio del escolasticismo; que imprimía al raciocinio hábitos severos alimentados con la Lógica; que dió á luz tan grandes producciones hasta el punto de ser hoy dia la admiración de los sabios, y que inició al hombre en el camino de la ciencia, la salud y la bienandanza.

¡Qué entusiasta es de esa época de gloria mi inolvidable Maestro el Ilustrísimo señor don Jacinto Sarrasí! ¡Cuántas veces, explicando en cátedra la *Historia de la Pedagogía*, tributaba elogios merecidos á los esclarecidos varones del Renacimiento! Jacinto Sarrasí, el primer pedagogo español y quizá del mundo, es una eminencia en el escolasticismo: admirémosle como una de las lumbreras en la ciencia de educar; de explicación metódica en alto grado, fácil

palabra y dulce persuasión, de profundísimos conocimientos en literatura y filosofía: hé aquí al sabio director de la Escuela Normal Central.

¡Ojalá que sus ideas, esparcidas cual lluvia benéfica entre sus discípulos, encuentren eco en nuestra Patria á cuyo servicio pongo los frutos de mi escasa inteligencia.



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



